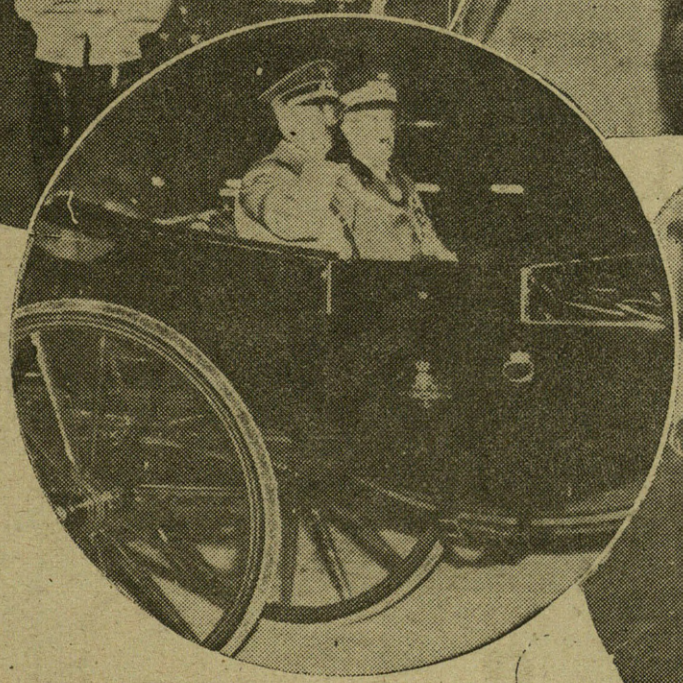
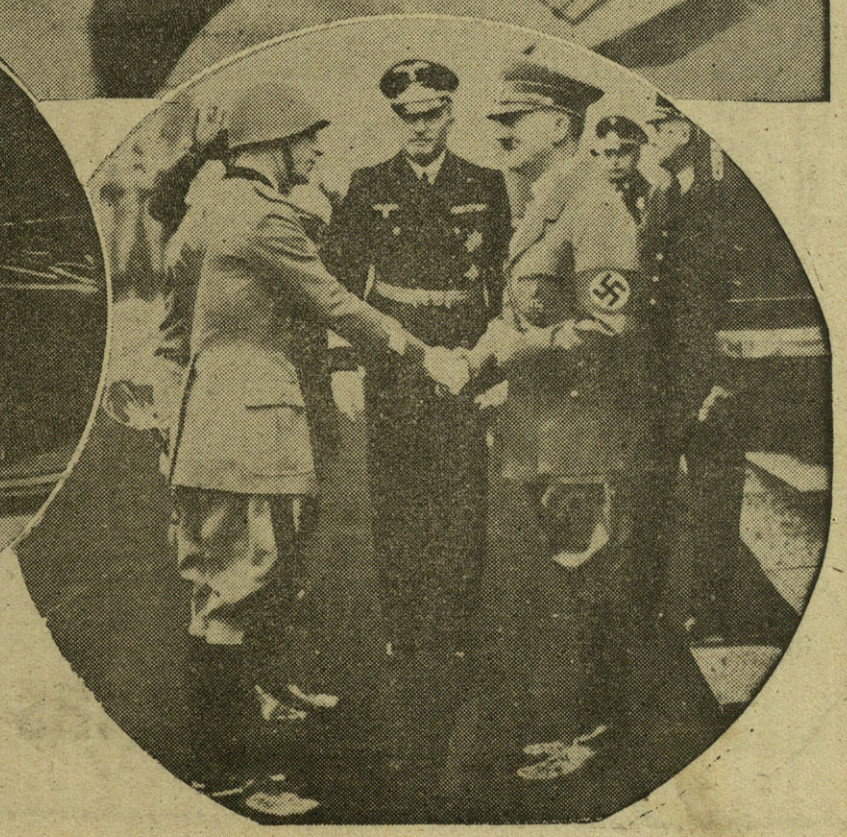
rotos
¡Se ha cumplido el objetivo...!
Un gran reportaje en este número.
Año II
Semanario gráfico nacional sindicalista
Nº 64
14-MAYO-1938
30 $

APUNTES DE LA GESTA

HITLER y MUSSOLINI EN EL IMPERIO ITALIANO



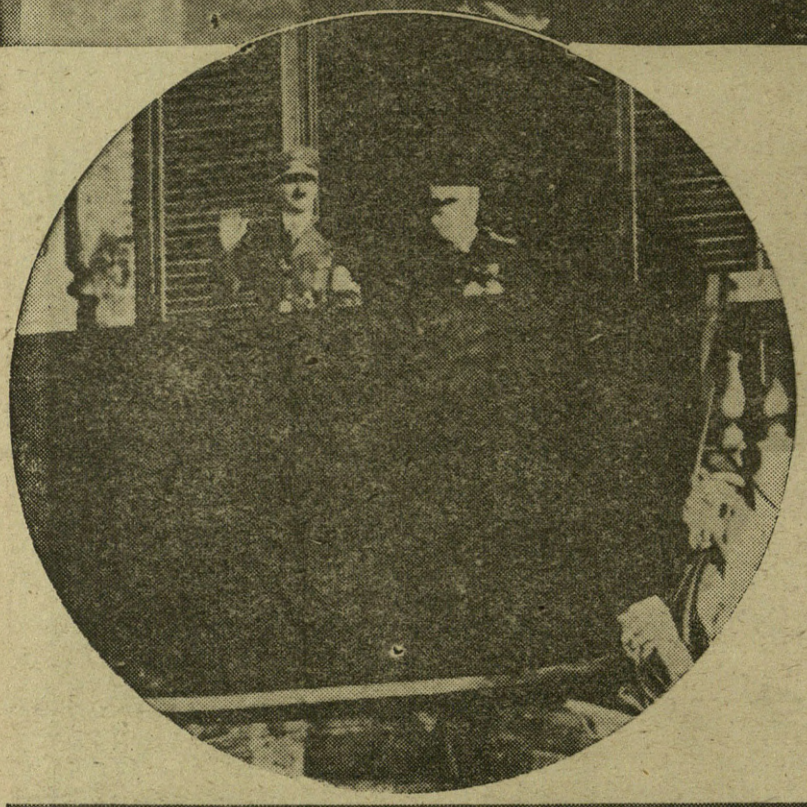


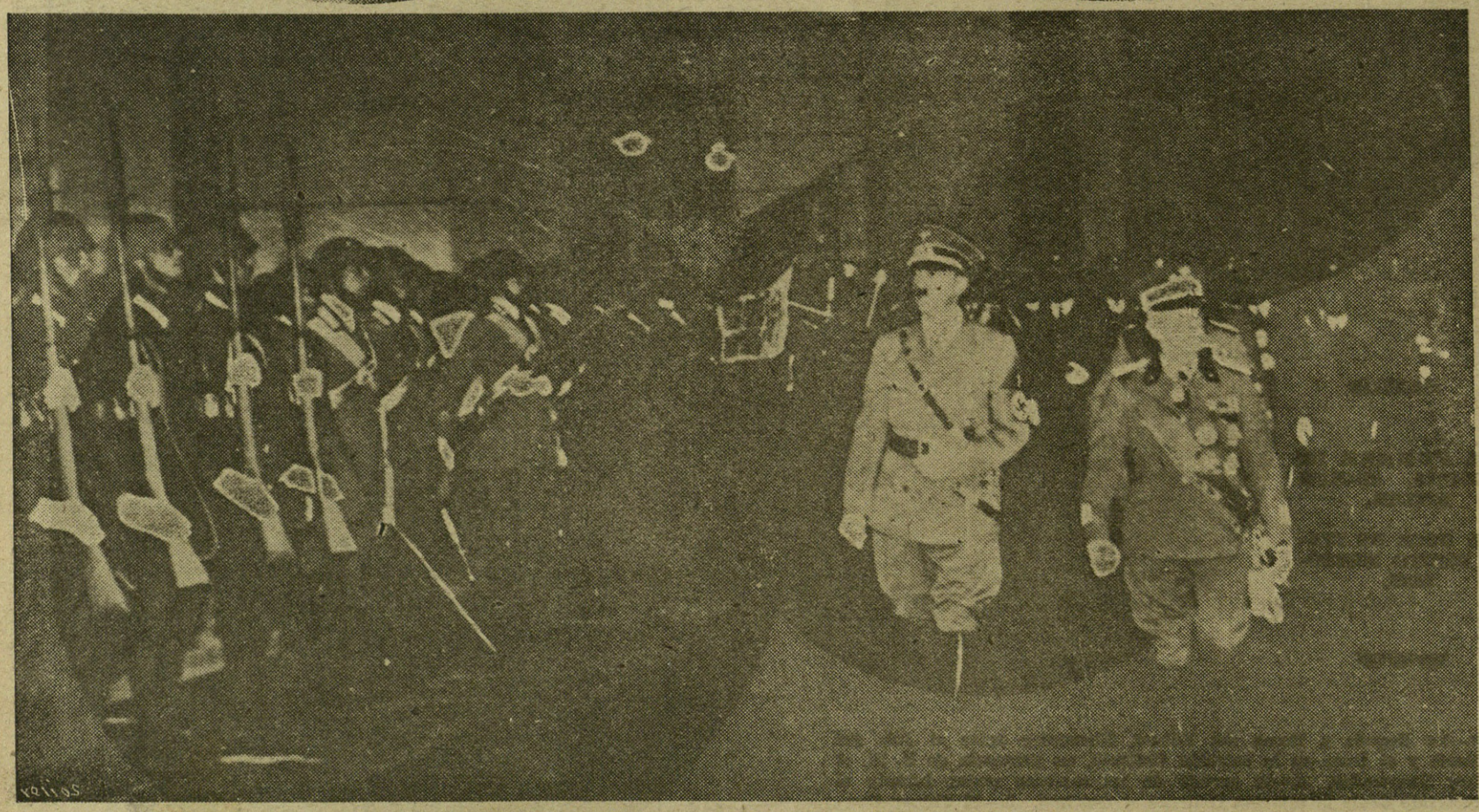
1.—EL FUHRER DE ALEMANIA, ADOLFO HITLER.

2.—EL DUCE DE ITALIA, BENITO MUSSOLINI.

3.—La llegada a Roma del Führer. Encuentro entre el Jefe del Reich y el Duce en la estación Ostiense, en presencia de S. M. el Rey Emperador. 4.—El cortejo de las carrozas reales durante el recorrido desde la estación Ostiense al Quirinal. 5.—El Führer Canciller saluda al jefe de las fuerzas que le rindieron honores a su llegada a la estación de Brennero.

Hitler y Mussolini en el Imperio italiano





1.—Hitler saluda a las altas personalidades del Fascismo italiano. 2.—S. M. el Rey Emperador y el Führer en el balcón del Palacio del Quirinal. 3.—Mussolini saluda al pueblo, que le aclama entusiásticamente. 4.—El Jefe del Reich alemán y S. M. el Rey Emperador pasando revista a las fuerzas que les rindieron honores en la estación Ostiense.

LA ARTESANIA en el FUERO del TRABAJO

En las calles de Azcoitia, las mujeres trabajan familiarmente la alpargata.

El artesanado—herencia viva de un glorioso pasado gremial—será fomentado y eficazmente protegido, por ser proyección completa de la persona humana en su trabajo y suponer una forma de producción igualmente apartada de la concentración capitalista y del gregarismo marxista.

(Fuero del Trabajo, IV-1.)

EN España se sentía desde hace tiempo un desvío por las vocaciones profesionales. La juventud acudía al taller o a la fábrica sin ilusión y eludía todo esfuerzo por la perfección del oficio.

El taller, en el que en otros tiempos se forjaba el artesanado para terminar por crear verdaderos artistas, había perdido prestigio y decoro. El obrero se hallaba extraño en él y carecía de la preocupación auténticamente profesional. Entraba al taller sin ilusión, como el que realiza algo fatal e ineludible que proporciona dolor. Cuando terminaba la jornada, en la puerta de la calle abandonaba el recuerdo del oficio con un gesto de hastío y amargura, para sumergirse sin fe en otras preocupaciones.

El trabajo manual sufría una intensa y lamentable crisis de vocaciones. En medio de un ambiente de tristeza, la especie del obrero autor de la obra bien hecha iba desapareciendo.

Al terminar la faena, las mujeres entregan su labor en los almacenes. Porque en Azcoitia las mujeres ayudan a sus hombres y los hijos a los padres. (Fotos Marín.)

El artesanado, herencia viva de nuestro glorioso pasado gremial.

La artesanía tiene su fuerza en la familia.

El obrero, al considerar el trabajo como una tarea puramente económica y remuneradora, se alejaba del estímulo profesional, metiéndose en el materialismo.

La tradición del obrero artífice de la artesanía iba desapareciendo, con grave daño para la riqueza y esplendor de nuestra Patria; y este fenómeno empezó a agravarse con el desarrollo de la lucha de clases que alentaba el marxismo internacional.

En el Renacimiento, la vida del trabajo se desenvolvía entre dos factores: maestros y discípulos. En sus relaciones apenas contaba lo económico. Entonces el impulso que al obrero hacía manejar el martillo o el escoplo no tenía tanto un fin económico como artístico. Antes que nada, el obrero era artista.

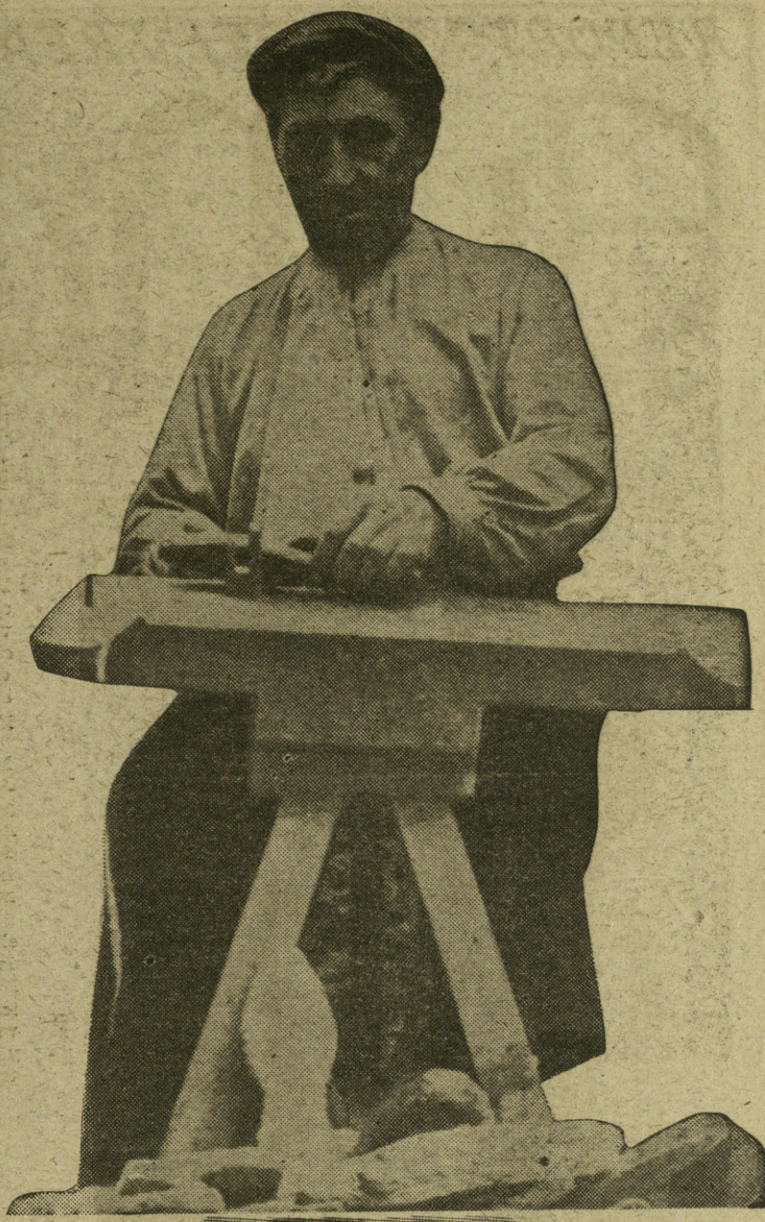
En el momento en que el patrono sustituyó al maestro se inició la decadencia de las vocaciones profesionales y comenzó a perderse esta fuerza vital. Así fué como, poco a poco, el artesanado, que tanta gloria tuvo en nuestro suelo, llegó hasta casi desaparecer.

Ahora el nuevo Estado, que viene a recoger la cosecha espléndida de nuestras tradiciones para impulsarla con nueva vida, ha puesto su mirada amorosa en el artesanado como impulso vital capaz de transformar la fisonomía del pueblo.

Ya el Fuero del Trabajo traza de manera espléndida el camino a seguir, pues se quiere que el artesanado, con su sabia organización de aprendiz a maestro, vuelva a ser la institución del trabajo que en medio de paz y amor oriente y desarrolle las vocaciones profesionales y despierte en el obrero la ilusión de realizar la tarea no sólo por puro interés económico, sino también por deleite artístico y por la satisfacción de contribuir a crear la grandeza de su nación, ya que en España, como en ninguna otra nación, es donde los oficios manuales tuvieron más bella e inspirada riqueza.

El artesanado reintegrará a España el poderío artístico e industrial con un sentido de

Del abuelo pasó a él el oficio; y él, a la vez, lo hace con sus nietos. (Fotos Marín.)



Un obrero alpargatero en plena labor. (Fotos Marín.)

Terminada su faena, los hombres se disponen a entregar el fruto de su trabajo—El aprendizaje de los jóvenes nacionalsindicalistas.

continuidad que sabrá transmitirse de generación en generación, como en nuestros mejores tiempos de la Historia.

Y para que veáis a lo que se llega cuando la hermandad entre la industria y el artesanado se realiza, os voy a decir lo que ya se hace en un pueblo vasco de esta España tan nuestra y que hoy vuelve a ser de todos por el valor y saber de Franco.

Hemos dejado el Urumea, y ahora corremos por entre las laderas llenas de verdura suave que nos llevan a Zarauz, a Cestona, a Loyola y a Azcoitia. La visión de Guipúzcoa es siempre bella.

Azcoitia. En las primeras horas de la tarde. En las calles hay silencio y trabajo, porque es en la misma calle donde los grupos de hombres y mujeres trabajan en Azcoitia.

Desde los días en que las noches se pierden en la Historia, las familias de Azcoitia hacen alpargatas, mientras que dos o tres industriales del mismo pueblo elaboran el yute para proporcionarles la materia prima.

De pie y absorto, contemplo un grupo de hombres con un viejo en el fondo, que, arremangado de pierna, trabaja sobre ella la cuerda hasta sacarla la punta que se precisa para enhebrarla en la aguja con la cual se han de coser las plantillas.

¿Cuántos años hace que realiza lo mismo? ¿Cincuenta, sesenta? Por la agilidad de sus manos no se puede saber; pero la piel de su rodilla, en donde el cabo se encera, está tan callosa que la sangre le da aspecto de acuarela.

Del abuelo pasó a él el oficio; y él, a la vez, lo hace con sus nietos. El artesanado tiene en Azcoitia un descendiente en cada casa, porque cada hogar es un taller. Las mujeres ayudan a sus hombres y los hijos a los padres, y todos en la calle forman hilera con el trabajo que realizan cada día.

En Azcoitia se ha conseguido realizar algo que es necesario lograr en muchas partes; y es: que la industria se hermane con la artesanía. Las fábricas, que traen de la India la materia prima del yute, después de elaborarla con máquinas y técnica modernas, entregan al artesano su producto, con el cual la mano de obra realiza familiarmente el trabajo.

Todos los días, en las calles de Azcoitia, la artesanía vasca llega a sentarse en los mismos sitios y a pisar las roídas losas y las desolladuras de cemento de la acera en la que ponen sus tableros de trabajo.

Al contemplar de cerca la vida que lleva el artesano, se piensa sin querer en el filósofo y en sus paseos de pensador siempre por los mismos lugares. ¡Señor, qué terrible es tener prisa y no sentirla, y sentirla y no tenerla!

A los hombres de la ciudad se nos marcha la vida entre apresuramientos y prisas. ¿No recordáis la impaciencia del tranvía que no llega? ¿La angustia de llegar tarde a la cita? En cambio, ¡qué serenidad la que tiene en su vivir el artesano! En esto de tener serenidad para la vida, el artesano como el campesino son igual que las gaviotas, que no se resignan al encierro y a la vida de callejón y de oficina, sino que alcanzan su señorío en el aire, felices como las mismas águilas.

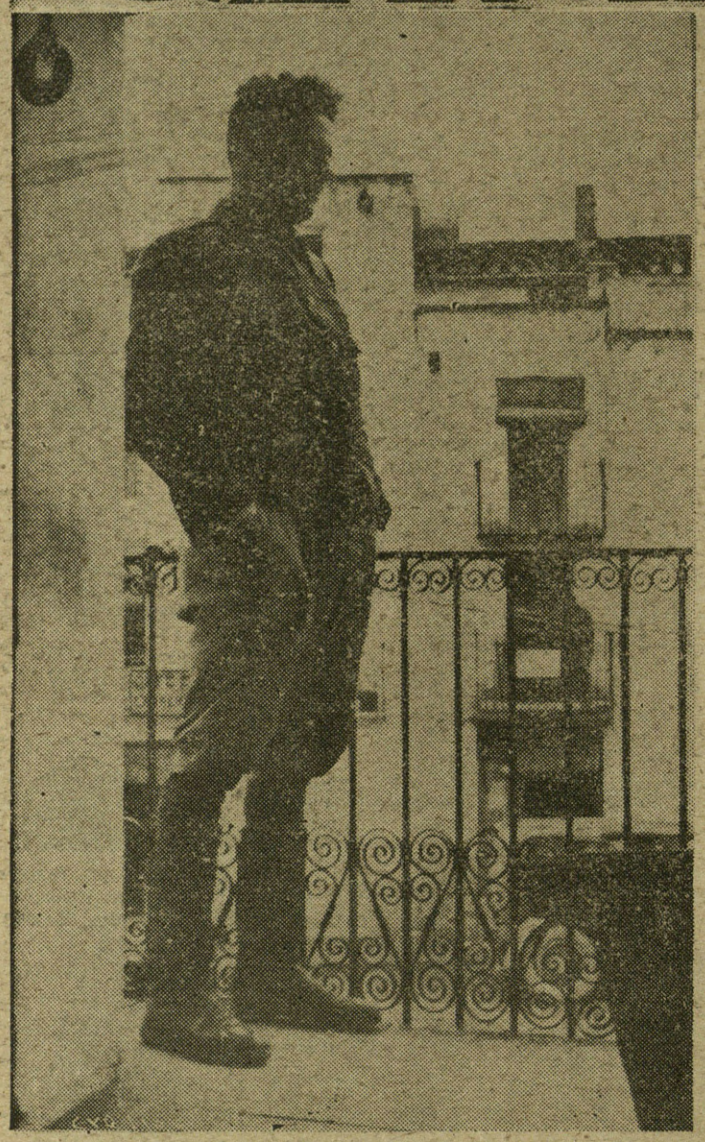
En la misma calle, sentadas ante el tablero en el que se sujeta la plantilla que pronto se convertirá en blanca alpargata, están unas muchachas de alegres caras y ojos brillantes. Sencillos son sus vestidos, pero sus manos juegan con el hilo con la agilidad de un telar mecánico.

En Azcoitia, pueblo de artesanía, las risas y las conversaciones son más alegres que en otras partes, porque la vida de trabajo que realizan sus habitantes une a todo el pueblo en una paz claramente humana.

FER.

REPORTAJES DEL FRENTE.

El Mizzian



El coronel El Mizzián. (Fotos Bobby Deglané.)

MOHAMED Ben Mizzian Ben Kasa, coronel del Ejército Nacional y verdadera figura de leyenda en la guerra actual, es este héroe al servicio de España. Tiene cuarenta y dos años de edad, figura corpulenta, y goza de espléndida salud, templada en años de campaña, y en una vida sana mantenida al aire libre, en lo alto de las cumbres, adonde hay que trepar para encontrarle. Rara vez baja a los llanos. Sus puestos de mando están siempre en la cúspide de las montañas más altas.

—Desde las alturas domino mejor el teatro de las operaciones.

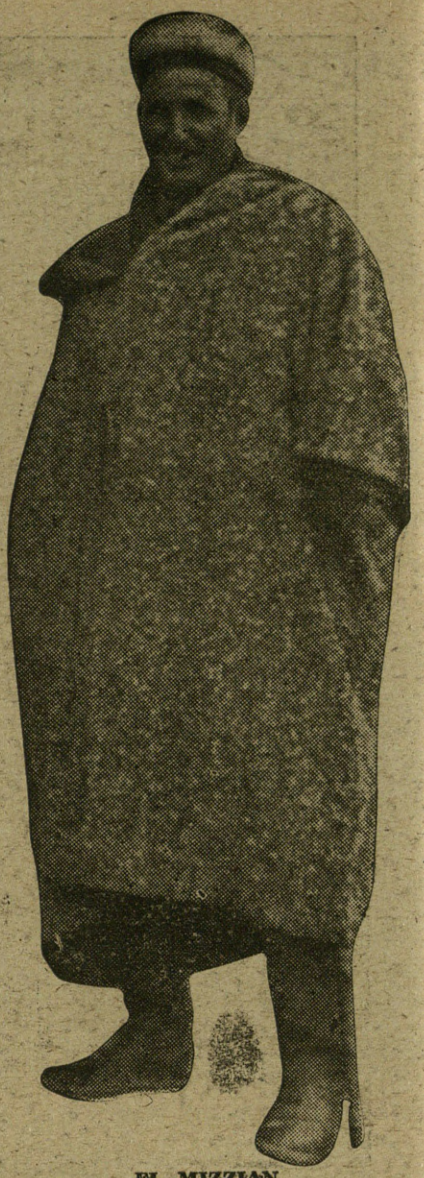
Esto es todo cuanto me ha contestado, ante mi asombro por su constante vida de montaña, y sonríe como un adolescente.

El tono de su voz es afable y de su castellano correcto y limpiamente hilvanado, caen las palabras mesuradamente, con suavidad, dándole a su lenguaje una expresión clara, en la que no caben dudas ni equivocadas interpretaciones. Por eso sus órdenes se cumplen sin equívocos, tal cual él las dispone en su limpio castellano militar.

Su padre prestó valiosos servicios a la Madre Patria España en las campañas de Africa, y como premio a esa labor inteligente y leal "El Mizzián" fué educado en la Academia de Infantería de Toledo, donde despuntó como un genio militar nato. Los hechos heroicos y acertados de su carrera militar son la mejor prueba de ello.

La guerra civil le sorprendió en Africa con el grado de comandante; pasó a la Península desde el primer instante del Movimiento Nacional, iniciándose la etapa más brillante de este jefe moro, a cuyas órdenes se mueven miles de españoles, seguros, confiados y alegres en una marcha ininterrumpida de triunfos.

"El Mizzián" que manda hoy una de nuestras brigadas cerca del mar, cuenta en-



EL MIZZIAN

tre esa enorme serie de folletinescos hechos militares, el de haber entrado entre los primeros a esa fantástica posición que es la "Ciudad Universitaria", conquistando la Fundación Del Amo. Allí fué herido por primera vez en esta campaña.

Y en estos momentos en que hilvano, de prisa, frente a mi máquina de escribir, estas cuartillas, recuerdo con deleitada emoción la forma y el estilo maravillosamente sencillos con que él, personalmente, me describió aquella operación de la que tuvo que ser evacuado, sangrante y cubierto de gloria.

—Nos habíamos metido en la Ciudad Universitaria—comienza a contarme con la misma sencillez con que solemos contar las cosas triviales—después de atravesar el Manzanares, cuando, de pronto, nos descerrajaron los rojos un temporal de balas, del que no faltó mucho para que nos asaran vivos. Pasado el primer y natural desconcierto, situamos al enemigo en el edificio de la Fundación Del Amo. Allí tenían los rojos un verdadero arsenal de armas automáticas y bien puestos tras parapetos de sacos terreros, nos crearon una situación dificilísima. Ordené el asalto del edificio, al que pudimos llegar tras inaudito esfuerzo. Otras fuerzas enemigas vinieron en auxilio de los rojos, creando una situación particularísima, ya que después que los nuestros ocuparon el primer piso, nos dimos cuenta que los rojos mantenían aún los pisos altos del mismo edificio. Hubo que sacarles como a los caracoles: con la punta de las bayonetas.

Terminada la ocupación del edificio de la Fundación Del Amo—continúa, con una sonrisa afable "El Mizzián", como quien, lejos de narrar una de las páginas más brillantes de esta campaña nacional, contara un simple cuento de niños—sufrimos, como de costumbre, un contraataque rojo, ante el cual tuvimos que reaccionar con extremada energía. Durante este contraataque, una bala, de las miles que nos enviaron, me hirió en un pie. Mis ayu-

El Mizzián, con uno de sus jefes, en compañía de nuestro enviado especial, Bobby Deglané.

Jefes y oficiales de uno de los tabores que manda El Mizzián.

El coronel El Mizzián contempla el paso de sus tropas.

dantes trataron de evacuarme enseguida, pero en ese entonces era imposible atravesar el Manzanares en las condiciones en que se puede hacer hoy. Así es que tuve que esperar a que las cosas volvieran a su temple normal y al amparo de las primeras sombras de la noche, metido en un carro de combate, fuí evacuado hacia un hospital de retaguardia.

* * *

Cuando "El Mizzián" termina, en su lenguaje claro y sencillo la narración de este episodio de guerra, suena la campanilla de su teléfono de campaña.

Es el parte, seguramente, de una de las tantas posiciones que montan guardia bajo sus órdenes. Palabras sólidas, cortantes, hilvanaron la respuesta. En ellas va la orden militar que será la consigna para miles de hombres que, seguros en saberse bien mandados, la cumplirán exactamente.

Después, es un capitán de Ingenieros quien le informa lo referente a su servicio, "El Mizzián" le escucha sin hacerle la menor interrupción.. Cuando el capitán termina su información, "El Mizzián" en el tranquilo lenguaje, claro y correcto de su estilo militar, le da órdenes precisas que se traducirán en un daño al enemigo, tanto o más duro que los disparos de nuestra artillería.

Un descanso bien ganado.

Posee una sólida cultura. Para "El Mizzián" es tema de fácil dominio adentrarse en conversaciones sobre historia general. Son tan completos sus conocimientos sobre este tema, que quien tenga el honor de conversar con él largamente, habrá de hacerse la positiva conclusión de que "El Mizzián" es un fervoroso lector.

A pesar del largo lapso de tiempo que permanece en campaña, conoce igualmente a fondo la política internacional. Los conceptos que ella le merece, las deducciones mesuradas que de ella hace, son, indudablemente, para quien ha tenido el placer de escucharle, motivo de una profunda meditación.

* * *

Muchas son las hazañas de este valeroso jefe que se podrían contar, pero su modestia, particular a todos los hombres que componen hoy nuestro Ejército, nos obliga a guardarlas en silencio, en espera que, una vez terminada la guerra, trasciendan debidamente a la curiosidad pública.

Los soldados, los oficiales y los jefes que por esas tierras tremantes se mueven a sus órdenes, son el mejor testimonio de su valor, de su inteligencia y de lo que España debe a este jefe moro que, desde las cumbres levantinas, confirma el honor que un día le brindó España en la gloriosa Academia de Infantería de Toledo, al nombrarle Oficial del Ejército Español.

B. D.

El Mizzián conversa con uno de los jefes de sus fuerzas.

Después de conquistadas las alturas y poner sobre ellas la gloriosa Bandera de la nueva España de Franco, nuestros soldados descansan en espera de las órdenes para emprender de nuevo la lucha. (Fotos Bobby Degland.)

Reservado para el

Jabón CHIMBO

Bilbao

Zubía y Compañía

Fabricantes de Ferretería
y Material Avícola

ELORRIO (Vizcaya)

La Industrial Leonesa

FABRICA DE CHOCOLATES
Y PASTA PARA SOPA

Apartado núm. 28
Teléfono núm. 1.128

LEON

FUNDICIONES

Alvarez, Gallástegui y C.ía

(S. A.)

HIERRO MALEABLE, BRONCE, HIERRO COLADO
ESPECIALIDAD EN PIEZAS DE AGRICULTURA

ELORRIO (Vizcaya)

MUEBLES

Letemendía y C.ía S. L.

Teléfono núm. 103

ZARAUZ

(GUIPUZCOA)

HIERROS

Almacenista clasificado por la
CENTRAL SIDERURGICA

TUBERIA

NEGRA Y GALVANIZADA
Accesorios, Robinetería, Tubos de acero sin soldadura.

METALES

LATON. — COBRE. — PLOMO. — ANTIMONIO — ALUMINIO. — ZINC. — ALPACA. — METAL DELTA. — ETC.

METALES VIEJOS

COMPRA Y VENTA DE COBRE, LATON, BRONCE, ZINC, PLOMO, ETC.

ENRIQUE MARTINEZ INCHAUSTI

CALLE DEL LICENCIADO POZA, 30

APARTADO, 202. — TELEFONOS, 11.315 y 12.733.

BILBAO

Forjas de Elorrio

Duro-Aluminio, Cobre y aleaciones
Forjas de Hierro y Latón

(España) ELORRIO (Vizcaya)

Embutidos Araú

SON LOS MEJORES

Trobajo del Camino

(LEON)

R. de Eguren, Ingeniero sucesor:

B. de Eguren

BILBAO

GRANDES TALLERES Y ALMACENES ELECTRO-MECANICOS
CONSTRUCCIONES ELECTRICAS
ASCENSORES Y MONTACARGAS ELECTRICOS
FABRICA DE LAMPARAS "TITAN"
Correspondencia: Apartado 122.

Telegramas: "DEEGUREN"

ALMACEN DE VINOS AL
POR MAYOR
de

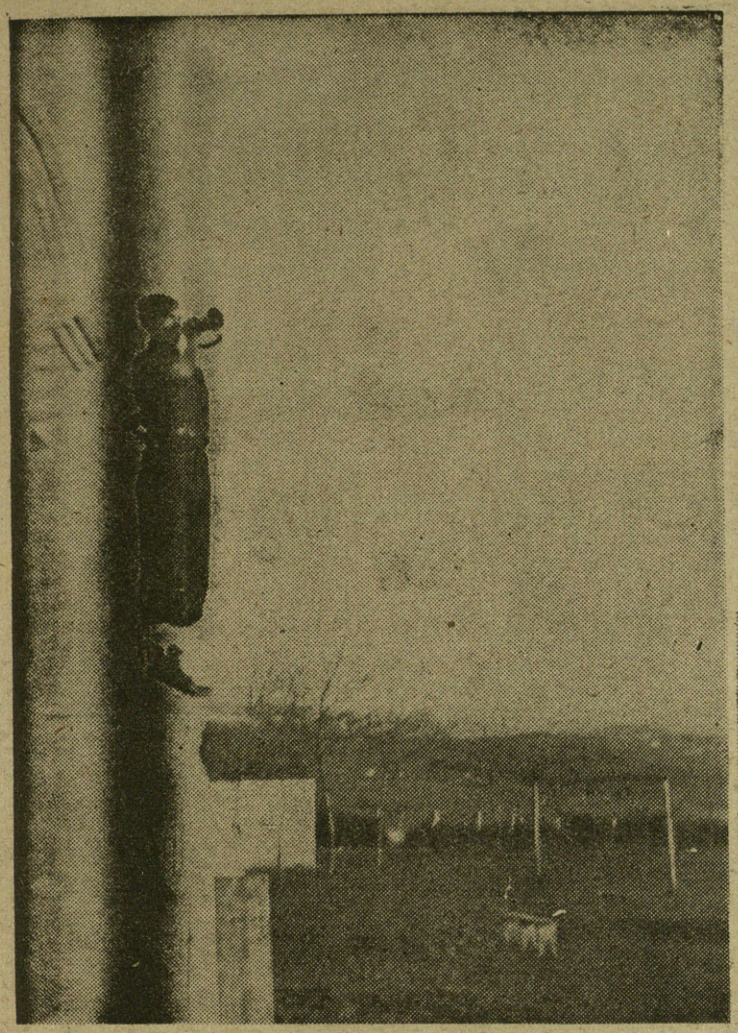
Lazcáno e Ibarrondo

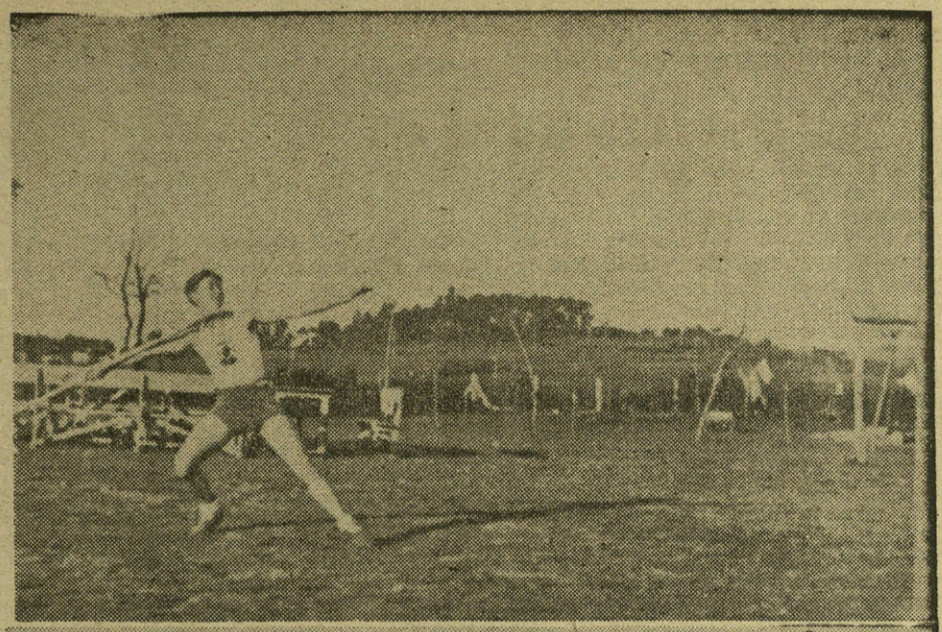
ALHONDIGA MUNICIPAL

Tel. Central: núm. 12.287.

Puesto núm. 20.

BILBAO





La Falange en Bergondo.

Un Campamento de Organizaciones Juveniles

DURANTE quince días se ha celebrado en Bergondo (La Coruña), un Campamento organizado por Organizaciones Juveniles para la formación de mandos.

El edificio donde está instalado, se encuentra en una altiplanicie, desde donde se divisa un panorama, que al igual que todos los de esta región, invade el espíritu de una tranquilidad y de una abstracción sentida en muy pocos sitios de Europa.

Allí se congregan cuarenta, cincuenta... falangistas que curten su cuerpo a la intemperie, al aire sano y soleado, y en su alma va cayendo gota a gota, cual bálsamo sobre herida, la doctrina que el César fué esparciendo cual semilla fructífera para hacer de España lo que antaño fué remozado y corregido an el siglo que atravesamos.

Hagamos nuestra entrada en el Campamento. Actividad, disciplina y limpieza son las primeras impresiones que recibimos. Actividad en el trabajo, disciplina en la conducta, limpieza en dormitorios y demás habitaciones. Y sobre todo fe Nacionalsindicalista. Referente a la camaradería no hablo. ¿Quién siendo falangista no es camarada?

* * *

El horario por el que se rige dicho Campamento es el siguiente:

A las **seis** y media, diana.
A las **siete**, marcha a la fuente para **asearse**.
A las **siete** y media, desayuno.
A las **ocho**, policía.
A las **ocho** y media, gimnasia.
A las **nueve**, historia y biografía.
A las **diez**, canto.
A las **diez** y media, doctrina **Nacionalsindicalista**.
A las **once** y media, religión.
A las **doce** y media, comida.
A la **una** y media tarde, descanso.
A las **tres**, instrucción y mando militar.
A las **cuatro**, arte político y Estatutos.
A las **cinco**, servicios.
A las **seis**, deporte.
A las **siete**, lectura comentada.
A las **siete** y media, cena.
A las **nueve**, retrata.
A las **nueve** y media, silencio.

* * *

Durante el curso se han realizado marchas nocturnas a los alrededores del Campamento, verdaderos paseos militares, como conviene a los que han jurado una doctrina y llevan en sí el convencimiento absoluto de que la Vida es Milicia.

He contemplado a esos muchachos, vigorosos de cuerpo, vigorosos de alma, y mi pensamiento se ha remontado a aquella época de puños en alto y conciencias mezquinas; de sed de sangre y hambre de vandalismo y he comparado estas dos etapas de la vida española tan opuestas una de la otra. Aquélla juventud con su estigma de amenaza y destrucción; ésta con su símbolo de perdón y construcción.

Y cuando penetré en los dormitorios, al ver las literas, donde no hay distinción de jerarquías, en las que duermen lo mismo el subordinado que el jefe, comprendo la verdadera igualdad en

Campamento de Bergondo (Coruña).—Ejercicios gimnásticos. Sala de lectura. La Falange es milicia. (Fotos O. J.)

el sacrificio, en la incomodidad, en la disciplina, apareciendo sólo la Jerarquía en los momentos que manda la Ordenanza, pero fuera de ellos todos son falangistas, caballeros de camisa azul, gerifaltes de yugo y haz.

* * *

Hasta el cielo parece que sonríe y las estrellas, al llegar la noche, brillan con más fuerza, como si quisiesen alumbrar los pensamientos de quienes sólo abrigan ideas de Unidad, Libertad y Grandeza.

Y he visto sus juegos, sus clases, sus deportes, en donde la sangre viril de la juventud adquiere una energía para dar potente vida a los héroes del Futuro Imperio.

Alegría sana, alegría de juventud, alegría de Falange, que hace morir en el cumplimiento del deber con la sonrisa en los labios y el ¡Arriba España! en el corazón.

Estos muchachos mandarán Falanges, mandarán Centurias o Banderas, se verán rodeados de peligros o nimbados por el triunfo, pero siempre conservarán ese optimismo y ese desprecio a la Muerte que queda estampado en las dos sencillas palabras: ¡No importa!

* * *

En lo alto de un mástil ondea la bandera roji-negra, presidiendo la exuberancia de vida que reina por doquier.

Subo a la azotea, la vista se pierde en el infinito. Parece como si el Karma quisiera elevarse hasta él, unirse con los camaradas que moran sobre los luceros y acompañarlos en su satisfacción íntima al ver que si ellos cayeron, no fué en vano; hay alguien aquí abajo que se ha encargado de encauzar a los que recogerán el ejemplo y el fruto de los que se fueron.

Hace el viento ondear la enseña. Lanzan sus trinos los pájaros, el toque de diana rompe vibrante el silencio austero del amanecer. Las voces de mando se imponen a los gritos de los cadetes. Rápidamente, sin pereza ni titubeos, se tiran de sus literas y van formando para ir a la fuente y despabilar el sueño de sus ojos.

* * *

Durante unos minutos el caserón queda sólo y silencioso. Parece que echa de menos la algarabía de quien lo habita; pero cuando vuelven y se precipitan a la escudilla donde humea el desayuno, otra vez vuelve el caserón a reir y por sus ventanas abiertas salen las carcajadas de la alegría.

Y así, alternando los juegos con el estudio, la libertad con la disciplina se han pasado estos quince días, pocos pero fructíferos, cortos pero aprovechados; pues se ha conseguido afianzar en los corazones de esos jóvenes, si no estaba la suficiente, el sentimiento de Patria y Falange.

* * *

Y siendo la juventud de la España de Franco estudio y acción y estando casi en su totalidad dando la vida en las trincheras se nos demuestra una vez más la autenticidad de este Campamento en el que se rehace una nueva vida, que por el tratamiento de austeridad e higiene crecerá con la potencialidad necesaria para consolidar el imperio que todos anhelamos y que será un hecho. Muy próxima está la hora de la victoria y con ella la de esta juventud.

Y esto quedará ampliamente conseguido y con un casi seguro éxito tocando la tecla, hasta ahora virgen, del impulso que ha de dar la juventud puesta al timón de España.

Los muchachos de las Organizaciones Juveniles realizan toda clase de ejercicios gimnásticos.

* * *

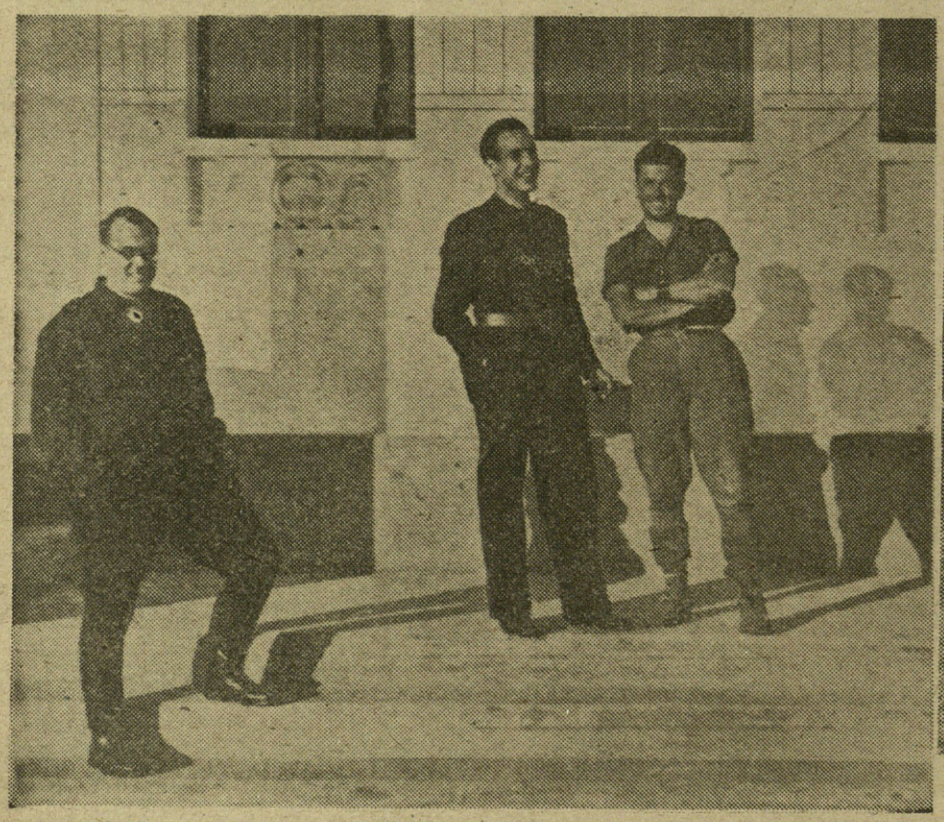
Y salgo del Campamento con dirección a la ciudad. Allí queda flotando el recuerdo del Ausente fortaleciendo las almas de los caballeros del ideal y de los defensores del honor.

A. TRAVERSO.

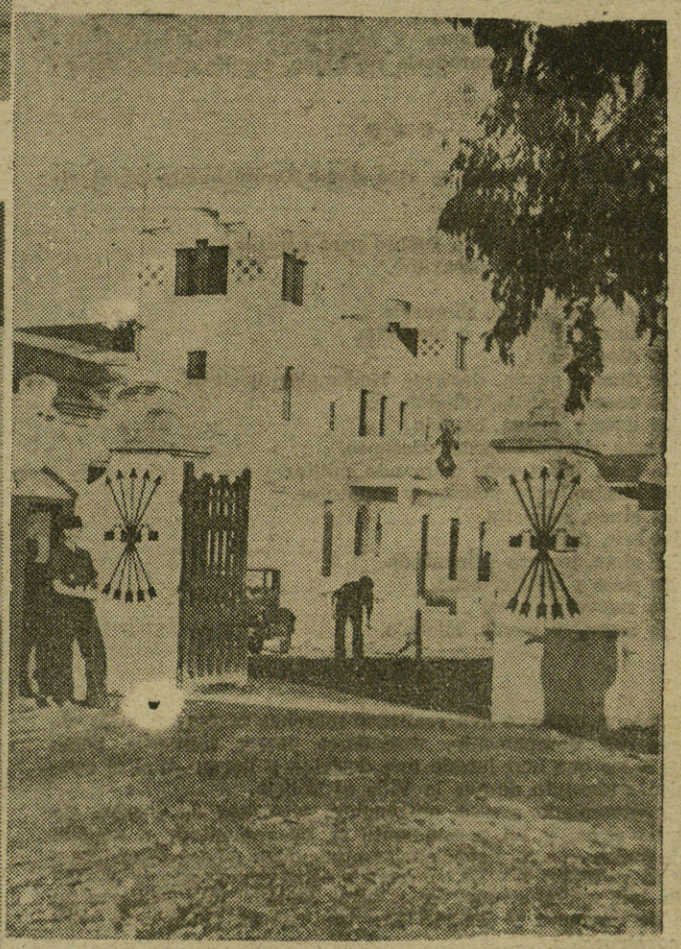
(Delegado Provincial de Prensa y Propaganda de Organizaciones Juveniles).

La Coruña. — II Año Triunfal.

En los alrededores del campamento de Bergondo (Coruña), los "camisas azules" se entrenan en la táctica militar.



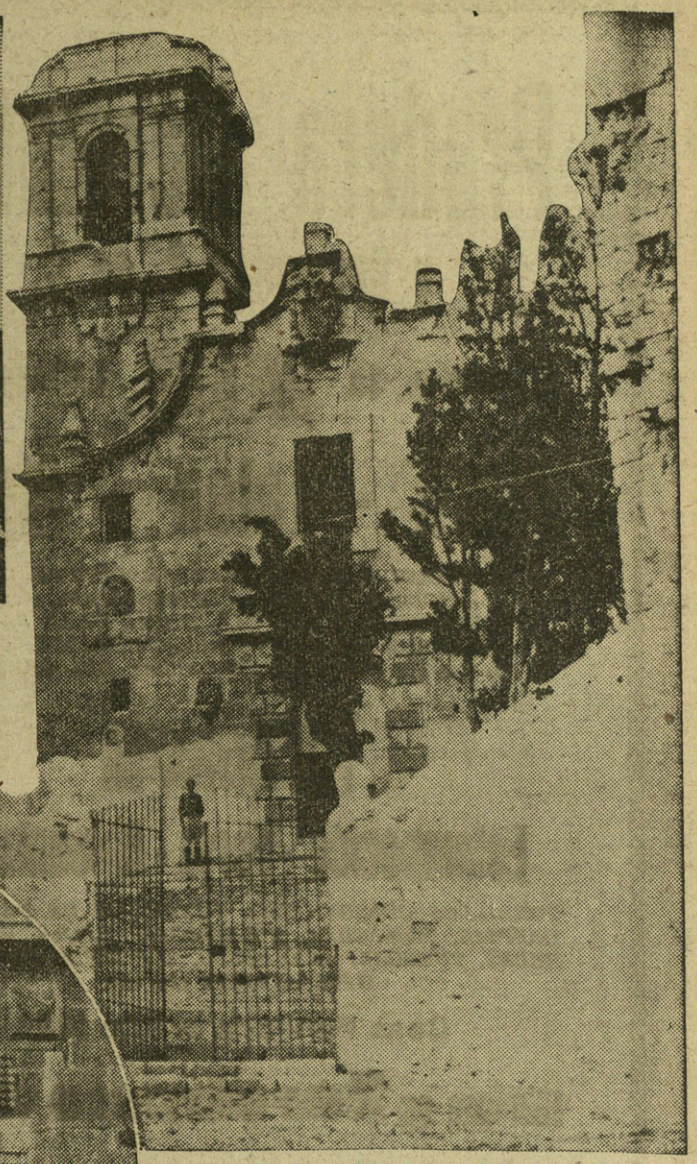
Los jefes de las Organizaciones Juveniles de La Coruña, que tan espléndidamente organizaron los ejercicios llevados a cabo en el campamento de Bergondo.



El campamento de Bergondo (Coruña), donde han tenido lugar los ejercicios dispuestos por las Organizaciones Juveniles. (Fotos O. J.)

CIELO DE LEVANTE

EL CASTILLO DE PEÑISCOLA



Las viejas iglesias están quemadas por los bárbaros sin Dios.

EL BORDEAR así tiene un encanto indudable. Por primera vez en los afanes de la guerra coloco la máquina al buen sol y con el mar delante, el mar que a mí me gusta y considero mío, y trazo las líneas que otras veces brotaron bajo el temporal, en el frío y la nieve. Miro, miro largamente y tengo que entornar los ojos para que los brillos del agua no me cieguen. Toda la ancha curva que va siendo más azul hasta ser violeta en su límite, parece ofrecerse para mi regalo. Desierta, sin una vela que la adorne ni una columna de humo que la manche, mar de guerra, con el peligro hondo e invisible, la costa es nuestra porque la logramos con esfuerzo. Rompe la mar dulcemente en la escollera y el cielo, límpido sobre nosotros, se apelotona sobre los montes que se alzan lejanos.

El día que llegamos aquí fué tanta la emoción, tan grande el impulso, que muchos se lanzaron a la playa y vestidos se hundieron en las aguas que tantas veces soñaron. Otros llenaron sus cantimploras, como si quisieran guardar cerca de su cuerpo un trocito de azul.

—¡El mar! ¡El mar!

Y en la algarabía del triunfo, sólo él contaba.

Todos convergíamos en la playa, y allí, como todos, encontráronse los generales Aranda y Alonso Vega confundidos en un abrazo. Los gritos se apagaron en aquel instante. El jefe del Cuerpo de Ejército estrechaba al de su División, que había tenido la fortuna y el acierto del avance, mientras por el mar nuestro, como si quisiera devolvernos algo o compartir la victoria, se deslizaba un falucho rojo e incauto.

Equivocando el camino, antes de llegar a Vinaroz, vinimos a Benicarló. Era el momento del tornasol. No lo habían tomado nuestros soldados y le abandonaban los rojos. El error dimanó del entusiasmo. No es fácil la pérdida con un poco de atención. No sé. Hay algo en el camino, un silencio, un abandono y tristeza que nos dicen pisamos la zona maldita, aquella por la que un hombre honrado "no puede ir todavía". Pero en la tarde del Viernes Santo nadie se fijaba en lo que otras veces prende la atención, y el cruce de más allá le San Mateo pasó inadvertido. De pronto, el pueblo, la gente con esa agitación de la guerra, del asombro y entusiasmo.

—¡Qué es esto!

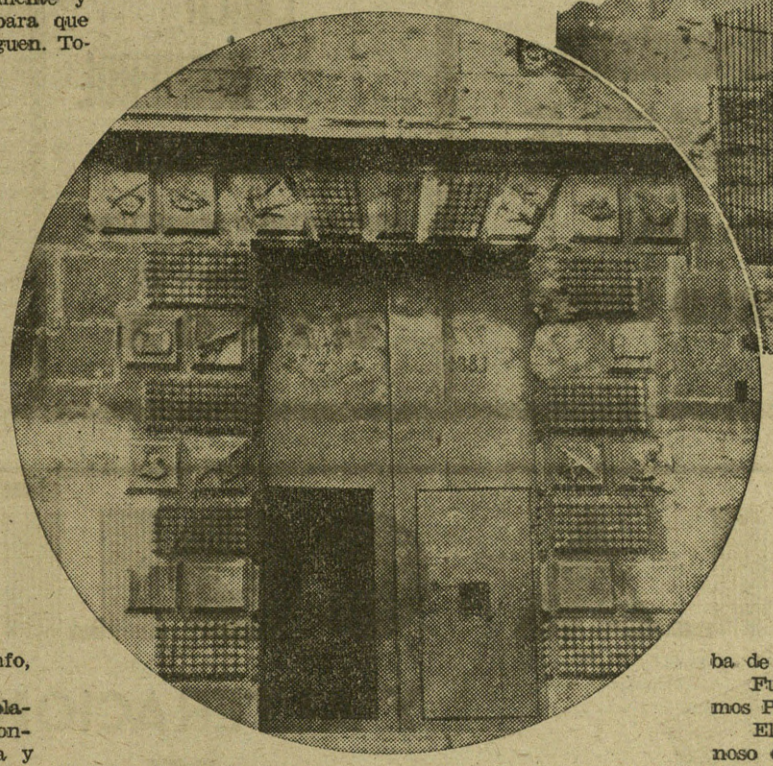
Y la pregunta un poco temblorosa:

—¿Vinaroz?

El hombre de negra blusilla y pañuelo negro en la cabeza, con el brazo tímidamente levantado por la duda, contestó:

—Benicarló. Ya se van los rojos.

Giramos rápidos. La faja verde de la costa, magnífica tierra de siembra en la que se ondula el centeno y se alzan erguidas alcachofas, guardaba los restos de una guarnición derrotada. En las "cenias" minúsculas, pequeñas y airosas casitas de las familias huertanas, que tienen siempre una higuera o un almendro como único árbol cerca de su puerta, podía haber reductos. Y sabíamos que allá, en la curva de la playa y entre los olivos, la alambrada se estiraba de nuevo delante de trincheras y nidos blindados.



Sobre la piedra labrada campea la cruz de Borgoña.

Furtivamente, entre el temor y la curiosidad, atisbamos Peñíscola.

El itsmo dorado, de fina arena, hacía un arco luminoso que terminaba en el islote presentido. Y en éste, la silueta del castillo, las arrugas del pueblo agrupado a su

Un jefe del Ejército con los hijos del torrero de Peñíscola, actuales habitantes del castillo. (Fotos A.)

Pradera Hermanos

y Compañía S. en C.

Bertendona, 10 **BILBAO** Teléfono 10955

Cobre - Latón - Alpaca

EN ALAMBRES, PLETINAS, BARRAS, CHAPAS, CINTA DE ROLLOS, TUBOS, PERFILERIA, etc, etc., LATONES NAVAL Y MILITAR. COPAS PARA SARTUCHERIA. ALAMBRE DE COBRE ELECTROLITICO. CLAVILLO DE LATON PARA LA INDUSTRIA DEL CALZADO.

Tornilleria

Estampación - Forja - Galvanizado

TORNILLOS COMERCIALES, TORNILLOS DE BRIDA, ESCARPIAS, REMACHES, TIRAFONDOS PARA VIAS FERREAS, TUERCAS, ARANDELAS, SOPORTES DE HIERRO GALVANIZADO, etc., etc.

Casa Fundada el año 1838

Fábricas en **Zaratamo** (Vizcaya)

Segundo Carreño

Café Gijonés

Bebidas y aperitivos

Corrida, 79

GIJON

MERCERIA Y PAQUETERIA. GENEROS DE PUNTO. MEDIAS. GRAN SURTIDO EN BOINAS.

José Pesquera

EUGENIO GUTIERREZ, 20.

(Antes Compañía.)

SANTANDER

ANTONIO LAREN NOGUEROL

BAR EXCELSIOR

MERIENDAS Y APERITIVOS

Corrida, número 77.

GIJON

Vesga y Cardenal

Aceites de Oliva finos filtrados

Alhóndiga - Tel. 13341

BILBAO

LA COLITIS

Y ALTERACIONES DEL

INTESTINO

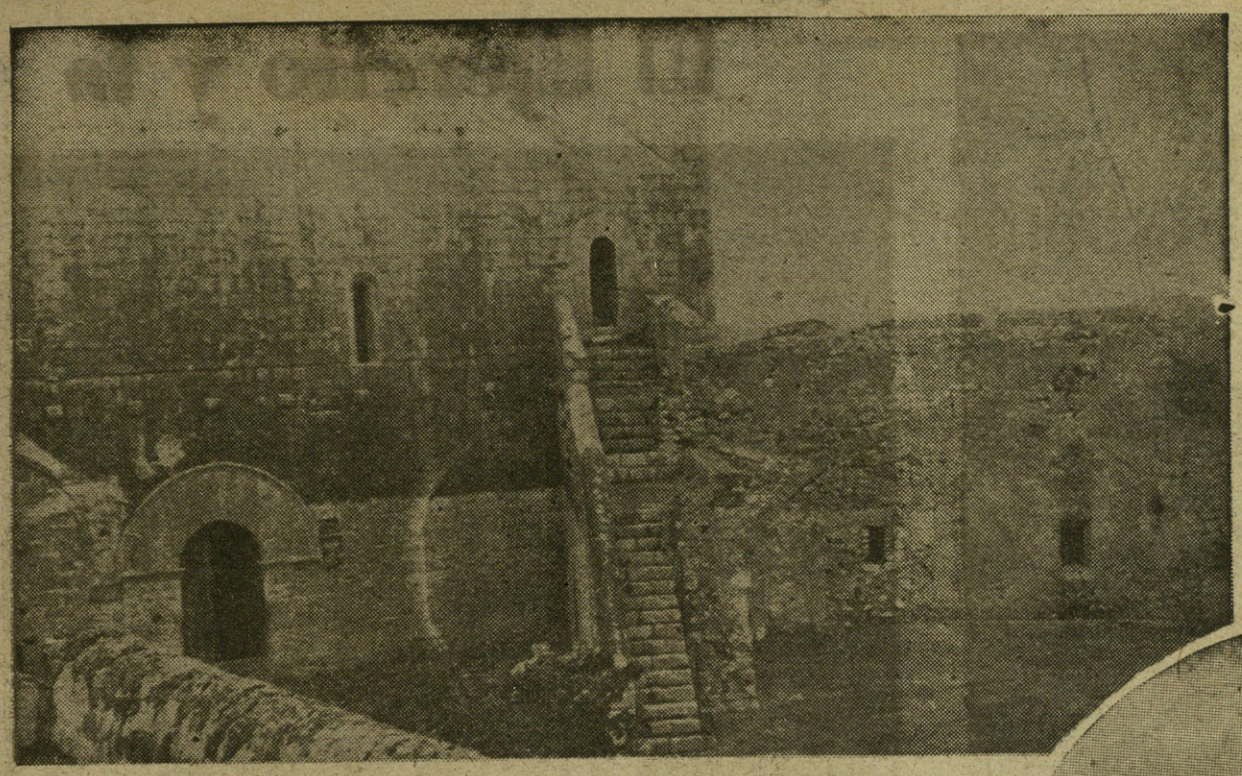
Venta en Farmacias
Precio ptas. 5,85 incluso timbre

en niños y adultos desaparecen rapidamente con el

ELIXIR ESTOMACAL

A.A.

SAIZ DE CARLOS



El castillo del Papa Luna.

sombra con el bordado de la espuma en el límite. Rápida, la visión, apenas pudimos saborearla por la nube de polvo que a nuestra espalda levantó un salivazo de la "leona" que tiraba desde allí. Benicarló sufrió el cañoneo del 12,40 unas horas, y luego pudimos llegar a sus playas sin esfuerzo. Los agudos espinos de las alambradas, la trinchera escondida y bien trazada entre los olivares, y hasta el castillo, fueron rebasados en gran profundidad.

—El sino de nuestro Cuerpo—me dijo un compañero—es ir monte arriba y barranca abajo.

Cuando todo parecía abrirse en llanura, del mar brota la última cota.

—¡Peñíscola!

—Mírala. Los gallegos tenían que encontrar, donde todo es plano, igual y liso, un vértice más, la última escarpa.

—Separada, como es costumbre, por valle estrecho.

—Para siempre, en la historia de nuestra guerra, Galicia será la montañera.

La observación era justa. Cruzado todo el Maestrazgo por sus nervaduras colosales, como una prolongación de la guerra dura de León y Asturias, al desembocar en la playa se alzaba la última cota, Peñíscola, antes del obligado reposo. Pero luego nos tendimos, sin que los hombres ondularan por el monte.

"L'AMO DE PENYISCOLA S'ERA L'AMO DE TOT..."

"... els quals se refugiaren a Penyiscola, que en aquells temps era un castell inexpugnable i que per tal motiu tenía el predomini de totes les costes y terres de l'encontrada; de manera que essent l'amo de Penyiscola, s'erá l'amo de tot lo demes i no tenint a Penyiscola era com si res se tinguera..."

Así dice una historia, más que vieja, anciana, que ha llegado a mis manos por legítimos senderos. Hoy, considerada guerreramente, es una birria desde la que se puede hostigar bien si se tiene ánimo para no salir, pero guarda todo el encanto de sus piedras venerables y todos los fantasmas, nubecillas y dulzuras del recuerdo.

Benedicto XIII, corazón y cerebro de la misma dureza, vive aún allí y vivirá siempre, mientras quede un hombre sobre la tierra. No voy a pretender que nadie aprenda de mí lo que muchos enseñaron. Del Papa Luna y de su firme hogar sólo me interesa, en este instante, la ligera impresión de un turista indocto. Como a los habitantes de Peñíscola el Papa apenas si es una sombra que dicen estuvo allí.

—Abuelo, ¿sabe usted algo del Papa Luna?

—¿De quién?

—Del Papa Luna.

—¡Ah, sí! ¿El que estuvo en el castillo?

—Ese.

Parece que se fué ayer por la contestación y su tono. Habla como de un nombre familiar que llevaba un ente estrambótico que apenas interesa.

—Pues sí. Murió ahí.

—¿Y qué más...?

—Le enterraron en su misma habitación; y como venían muchos a rezarle, otros obispos tapiaron la tumba. Luego, cuando Napoleón, tiraron el cuerpo al mar, y unos de aquí encontraron la cabeza y se la llevaron a su pueblo, y allí está...

—¿Nada más?

—De eso hace mucho.

La disculpa es suficiente. Hace tanto, que sus padres lo supieron de los suyos, y éstos de los que les dieron vida. ¿Cómo acordarse de más?

Ya es bastante que un pueblo, a los cinco siglos de la desaparición de un hombre, guarde aún frases familiares. Alguien diría que mejor es esta gloria rural que toda la que otorgan pergaminos y leguleyos.

Mi historia dice:

"El Papa Luna morí en la seua "penya" tan forta com el seu carácter, als 90 anys d'edat, a 23 maig de 1423, essent soterrat en la iglasia del castell. Al cap de set anys, a petició de son nevot D. Joan de Luna, fon traslladat a Illueca—Aragón—i depositat en la mateixa cambra a on va náixer."

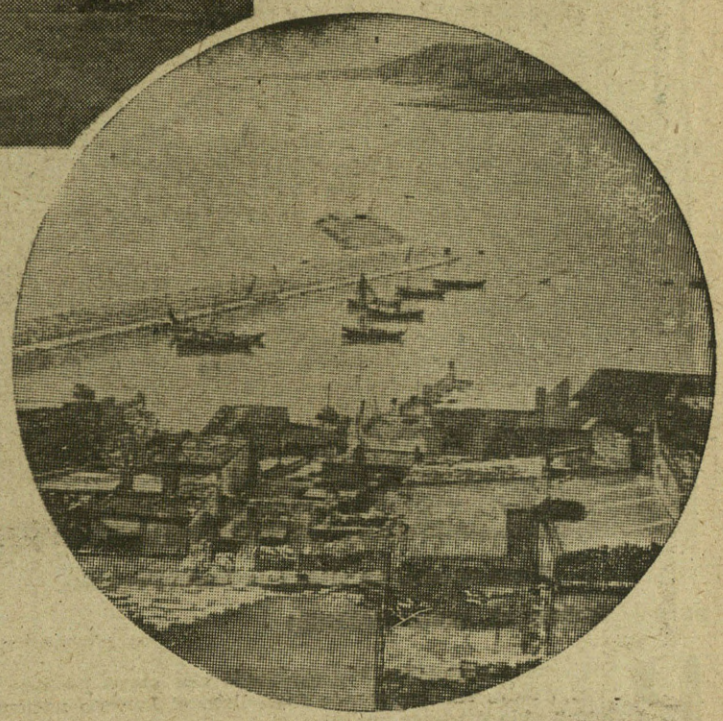
La verdad y la leyenda casi se confunden.

Por las callecitas marineras, escalonadas, que se abren todas al mar y parecen las urbanas veredas de un pueblecillo moro y costero, subimos. Las dos iglesias están destruídas, quemadas, con los techos saltados, como todas las que ellos profanan. El cantil marinero aparece como es. Nadie lo ha suavizado, y el castillo se levanta con esa formidable base, bien aferrado al suelo. Aquí la huella roja de nuevo. Los milicianos han ennegrecido con humo de hoguera la capilla, la que fué severa alcoba y lugar de meditación de uno de los hombres más firmes de la Humanidad.

DESPUES DE LA TORMENTA CONTINUA EL AVANCE

A las doce horas de dormitar bajo el suave sol de Levante, el cielo se cerró en gris y comenzó el diluvio. La tierra, sedienta, seca de catorce meses de sequía, pareció abrirse al agua que la fecundaba.

Toda el agua cayó de una vez.

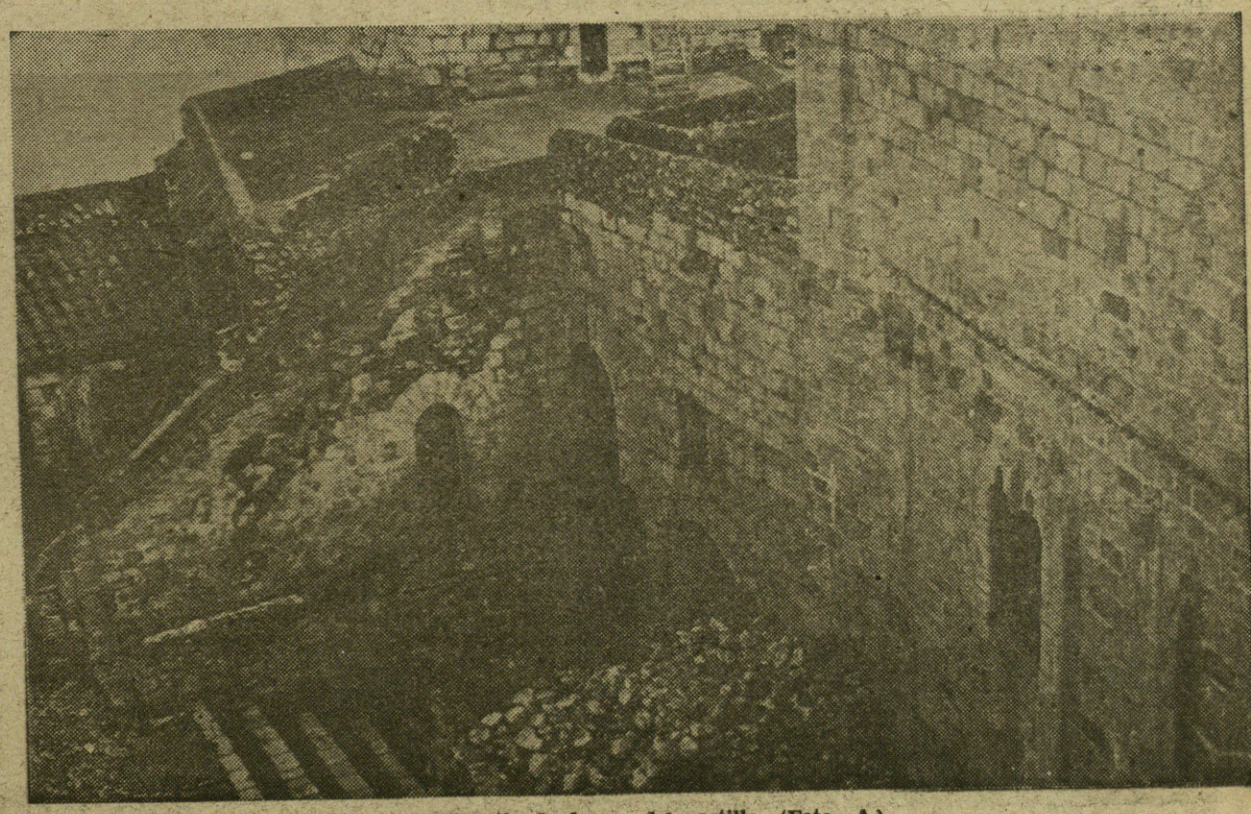


Vinaroz, puerto del Mediterráneo que de nuevo ya es de España y donde el mar se rompe dulcemente en la escollera.

Luego quedó la llovizna fina de la primavera, y al fin volvió el sol de nuevo para dar a todos los brillos su fulgor.

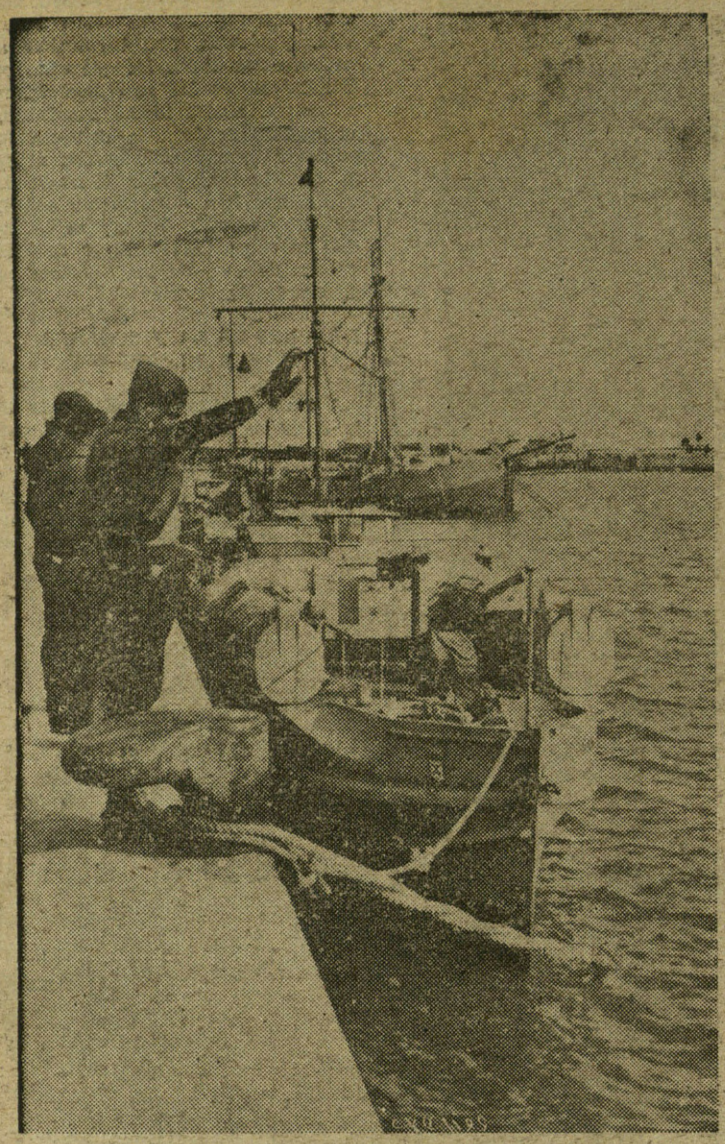
El Ejército de Franco abandonó las playas. Otra vez al campo, al monte, a la escarpada, de nuevo. Roto el frente enemigo, ofrecíanse las nuevas rutas bajo el azul de Levante. Y por ellas vamos conscientes de nuestro triunfo y atentos a la vieja leyenda levantina y costera: "L'amo de Penyiscola s'erá l'amo de tot."

Luis de ARMIÑAN.

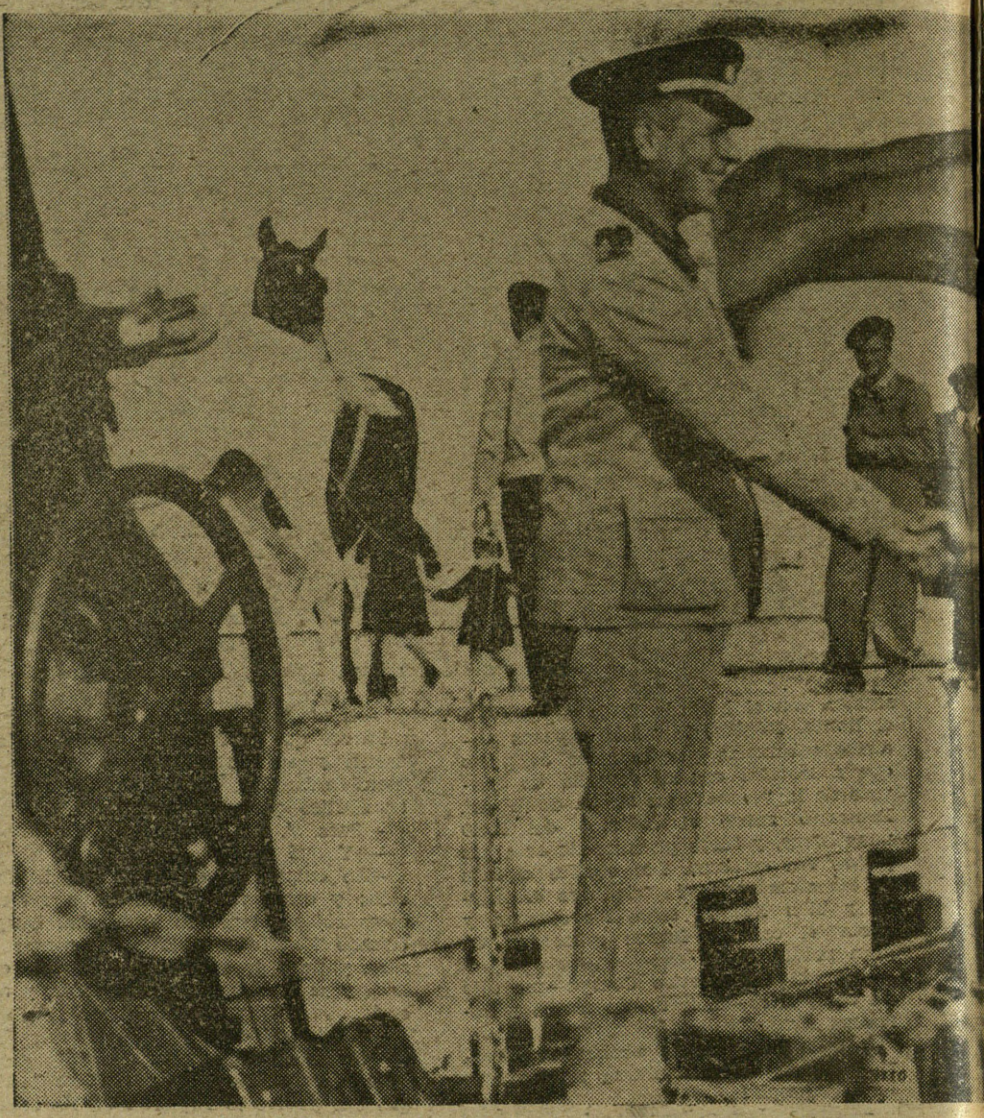


El patio de honor del castillo. (Fotos A.)

El Ejército y la Ar



Brazo en alto, un vítor a la Marina española.



DE SAN MATEO AL MEDITERRANEO

POR sierras empinadas y atravesando ríos cuyos puentes fueron volados en desesperada fuga, llegó el Ejército nacional a ese pueblo pardusco con olor a olivar que se llama San Mateo. Desde las cotas que lo bordean, con las pupilas desorbitadas atisbaba el enemigo nuestros movimientos militares, y al amparo de las neblinas de un inusitado tiempo invernal, las brigadas rojas cavaron trincheras y fortificaciones. Allí comenzó la resistencia enemiga. Una resistencia tenaz y—hay que reconocerlo—valiente y temeraria.

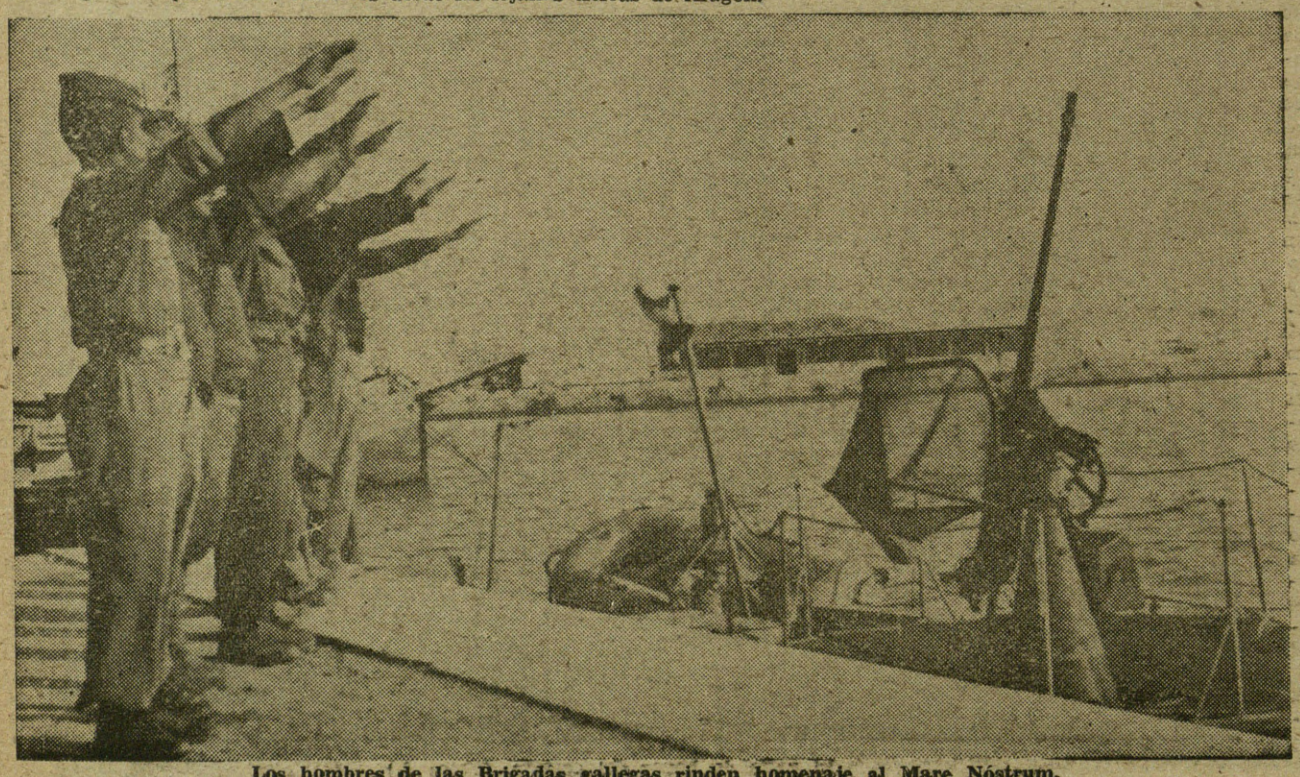
Terminada la ocupación de San Mateo, con la que se quedó en posición de una de las más importantes llaves de las carreteras de la provincia de Castellón, nuestras columnas de soldados, en cuyas vestimentas aun se conservaban las polvaredas de las tierras de Aragón, emprendieron su avance hacia el mar. El mar de Europa. El Mediterráneo.

La operación fué tan rápida como audaz. Y a pesar de los ingentes obstáculos que el enemigo levantó como un valladar insalvable, nuestros soldados, dejando un reguero heroico, llegaron a ese mar y allí lavaron, en las aguas azules del Mare Nostrum, el sudor, el barro y la sangre con que venían cubiertos desde las lejanas tierras de Aragón.

El pasillo abierto hasta el mar fué, luego de tenaces combates, ensanchado hasta conseguir que desde los puertos mediterráneos de Vinaroz y Benicarló no se percibieran ya ni los estampidos de las batallas con que el enemigo pretendió recuperar lo que irreparablemente tiene perdido para siempre.

LA ESCUADRA Y EL EJERCITO SE SALUDAN

Con esta conquista, que aunque en el mapa tiene el relieve de una operación fácil y llana, y que en la realidad fué posible sólo al entusiasmo de unos soldados sin igual, a la orden exacta y brillante, y al sentido de patria, que como una combustión sagrada arde en todos los pechos, se



Los hombres de las Brigadas gallegas rinden homenaje al Mare Nóstrum.

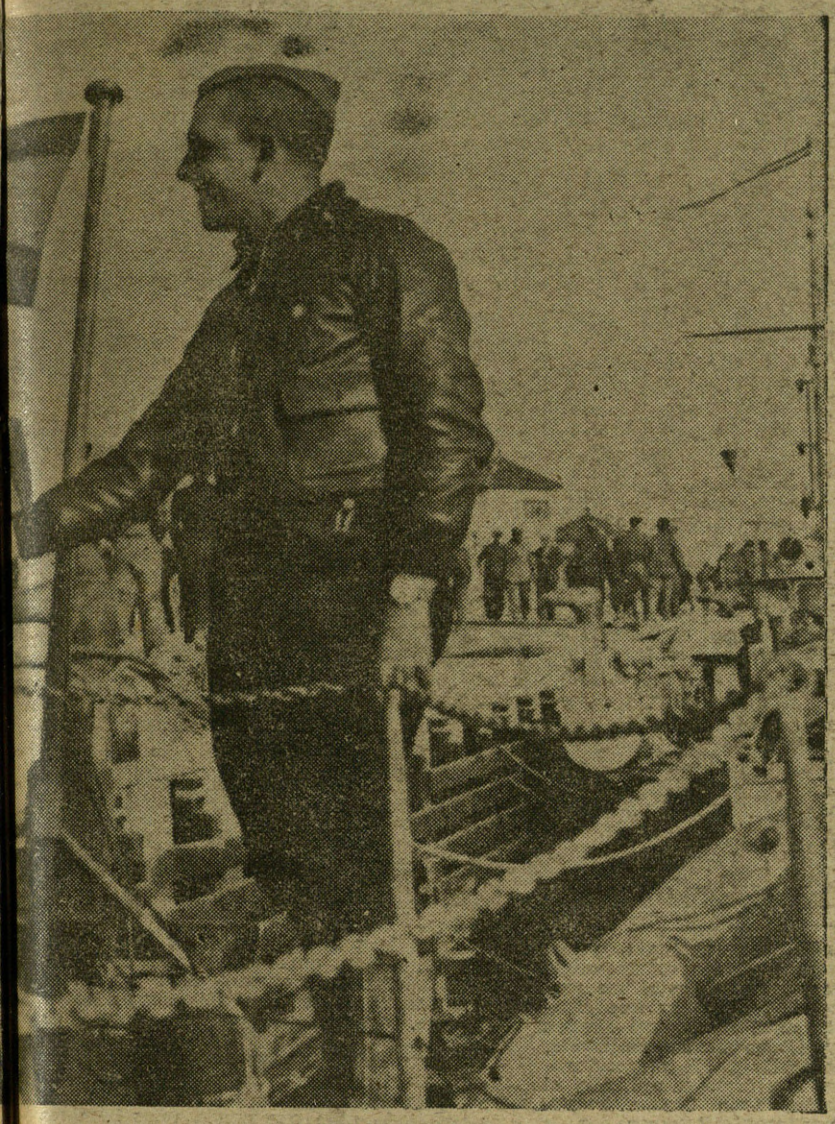
consiguió lo que ni los más optimistas habí
de tiempo tan breve: el "apretón de mar
ráneas, se dieron el Ejército y la Escuadr

Ahora, sobre la quietud de las aguas
naroz están anclados los audaces barcos
a ellos, en graciosa estampa marinera, ba
tos pesqueros que los rojos no se pudieron

Por las orillas del puerto, y llenos de
rras y los valles que hoy quedan muy atr
dados de estas imponderables Brigadas c
volumen de sacrificio se llegó al mar.

Es profundamente conmovedor, por el
radería militar que ello encierra, ver ho
soldados y marineros. Hasta los barcos de
y, llenándose las pupilas de imágenes ma
estos barcos que brillan al contacto del

mada, se saludan

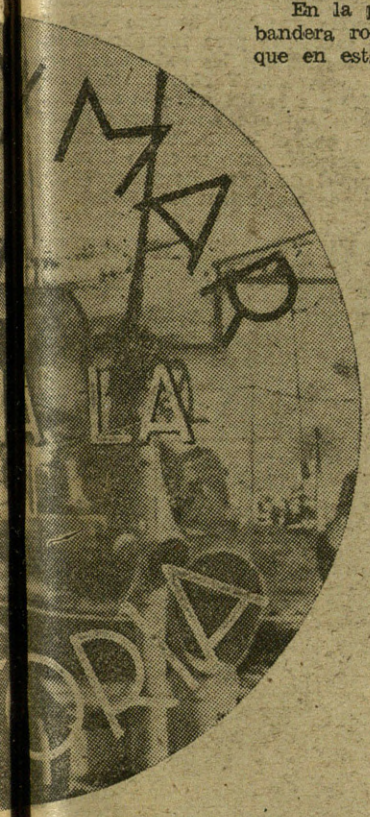


primer exponente de la rígida disciplina de la vida del mar.

En la popa de las dos torpederas flamea jubilosa la bandera rojo y gualda de la España Nacional, y parece que en esta oportunidad en que el marino y el soldado se dan la mano, el aleteo de la enseña patria fuera más jubiloso que nunca.

En la ciudad vuelven la calma y la normalidad a pasos agigantados. Las paredes y las vallas de Vinaroz se han cubierto de los carteles y de las imágenes nacionalsindicalistas, que tapan para siempre la letra bochornosa de la propaganda del Frente Popular.

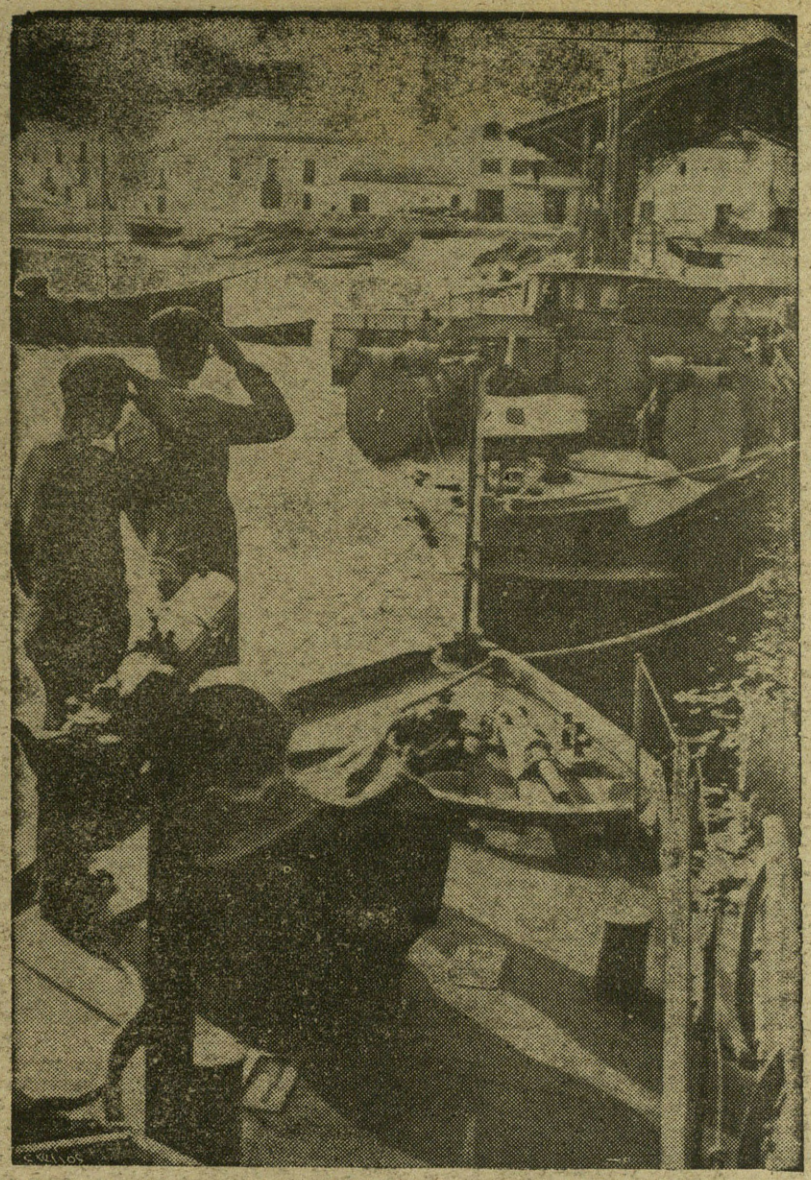
En las plazas y en las calles de este alegre puerto marinero juegan alborozados los niños y las niñas por los que hoy se baten



logrado vislumbrar en un lapso
ue, junto a las costas medite-
ional.
s que bañan la ribera de Vi-
estra Marina de guerra. Junto
n sus mástiles algunos barqui-

curiosidad traída desde las sie-
ean sus horas francas los sol-
o esfuerzo e inconmensurable

o patriótico de la llana cama-
ernizar en unión triunfante a
a se acercan nuestros soldados
van hurgando los detalles de
alarde de limpieza que es el



Saludo militar de los héroes de tierra a los héroes del mar.

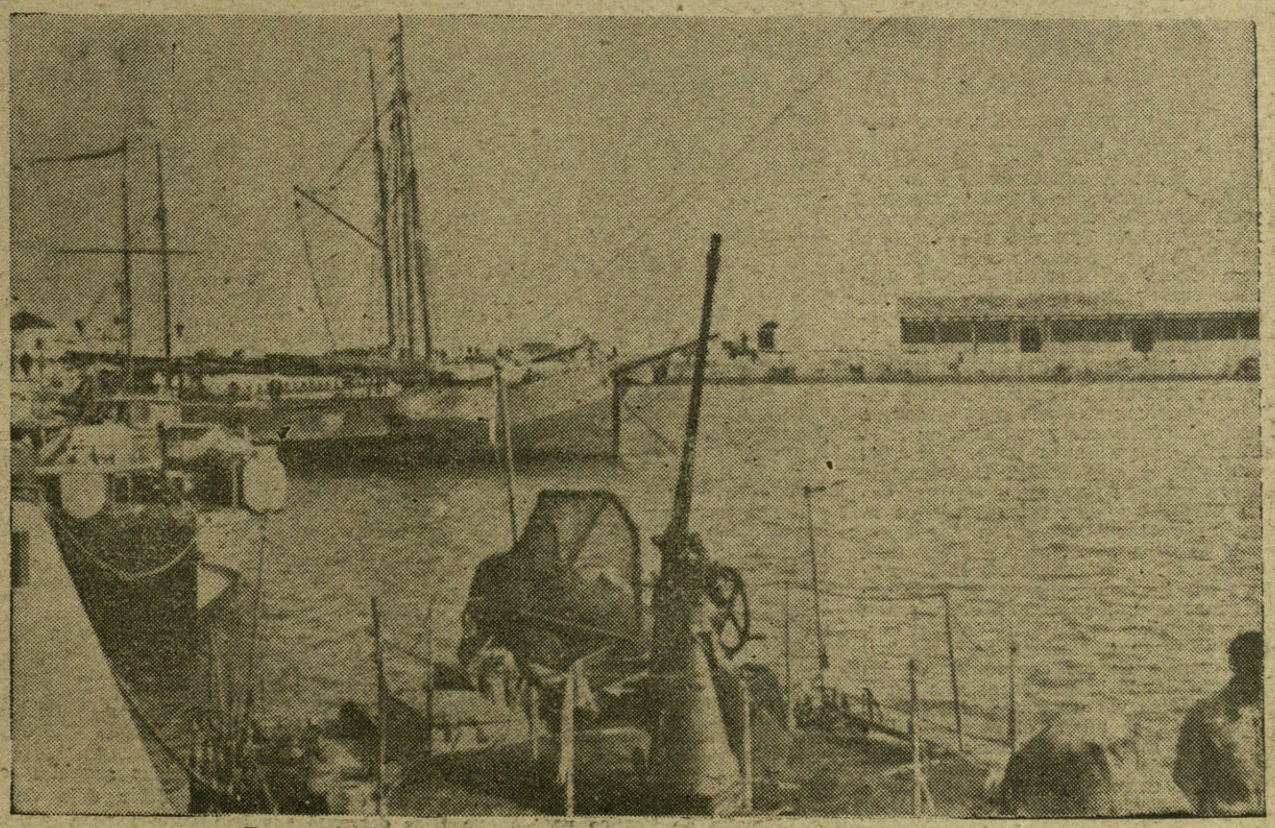
con tanto heroísmo los hombres de tierra y de mar. Y estos niños, que escasos días atrás levantaban el puño y aterrados cantaban la letra de las canciones marxistas, entonan hoy, como si los hubieran aprendido desde mucho tiempo, esos alegres cantares que cantan nuestros soldados y el "Cara al Sol" de la nueva fe nacionalsindicalista.

Las gentes humildes, que durante dieciocho meses desoyeron las cantinelas marxistas y que en un altivo sentido de hispanidad supieron esperar la fecha jubilosa de su liberación, vuelven hoy a sus hogares y al amparo de la potencia de esos barcos de nuestra Armada reconstruyen sus disgregados lares pisoteados por la implacable desconsideración de aquellos que, por fortuna, ya están lejos y de cuya crueldad les ampara la admirable organización de nuestras instituciones armadas.

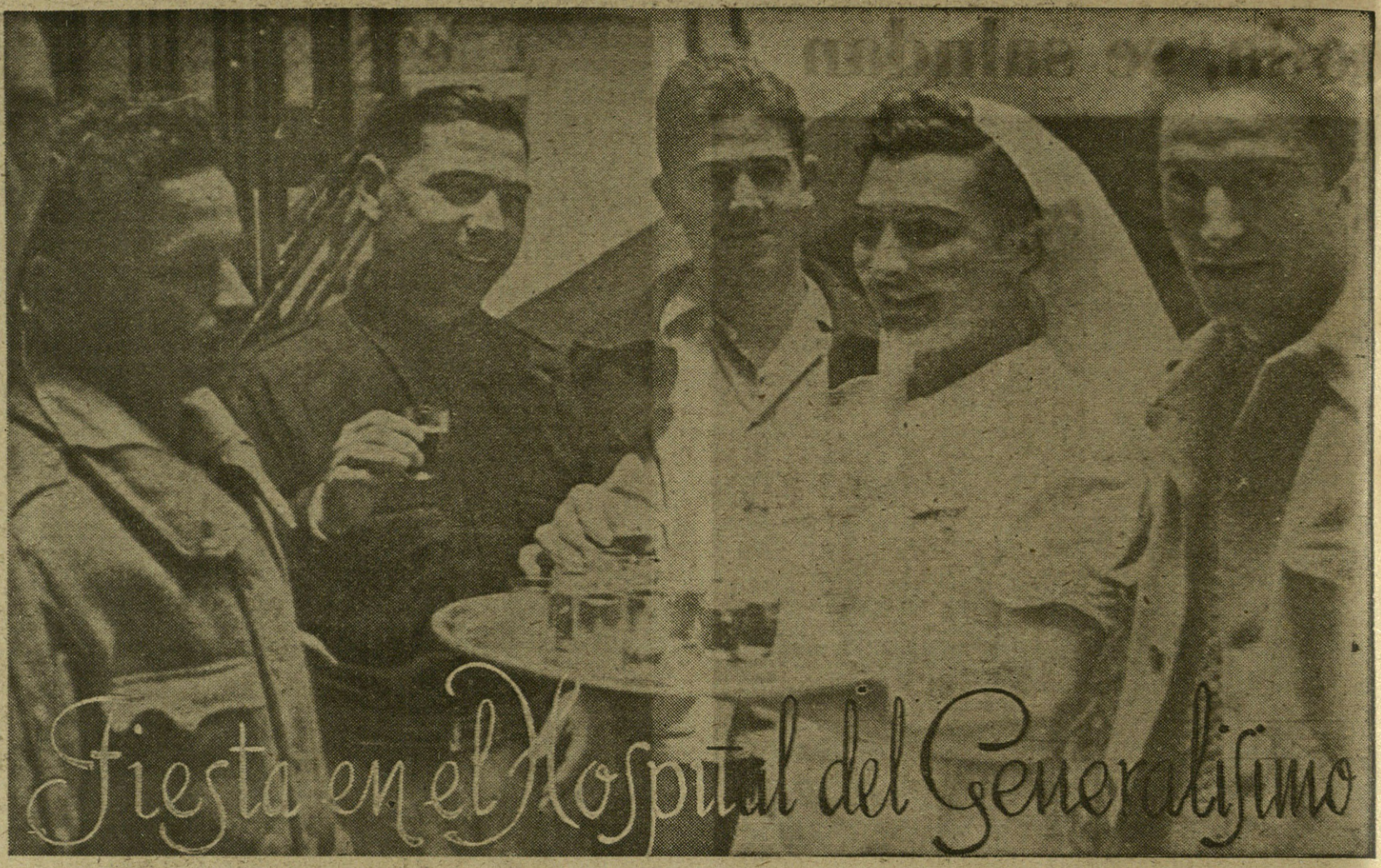
Junto al mar, los pescadores preparan sus redes y se disponen a sus interrumpidas labores de pesca, a las que hoy pueden dedicarse libres de temores, ya que las aguas del Mediterráneo están vigiladas por el bravo marino nacional.

Miguel de CORDOBA.

Vinaroz, II Año Triunfal.



Barcos victoriosos en aguas del Mediterráneo. (Fotos B. Deglané.)



Fiesta en el Hospital del Generalísimo

¡CUANTAS veces el mismo cuadro! ¡Cuántas!

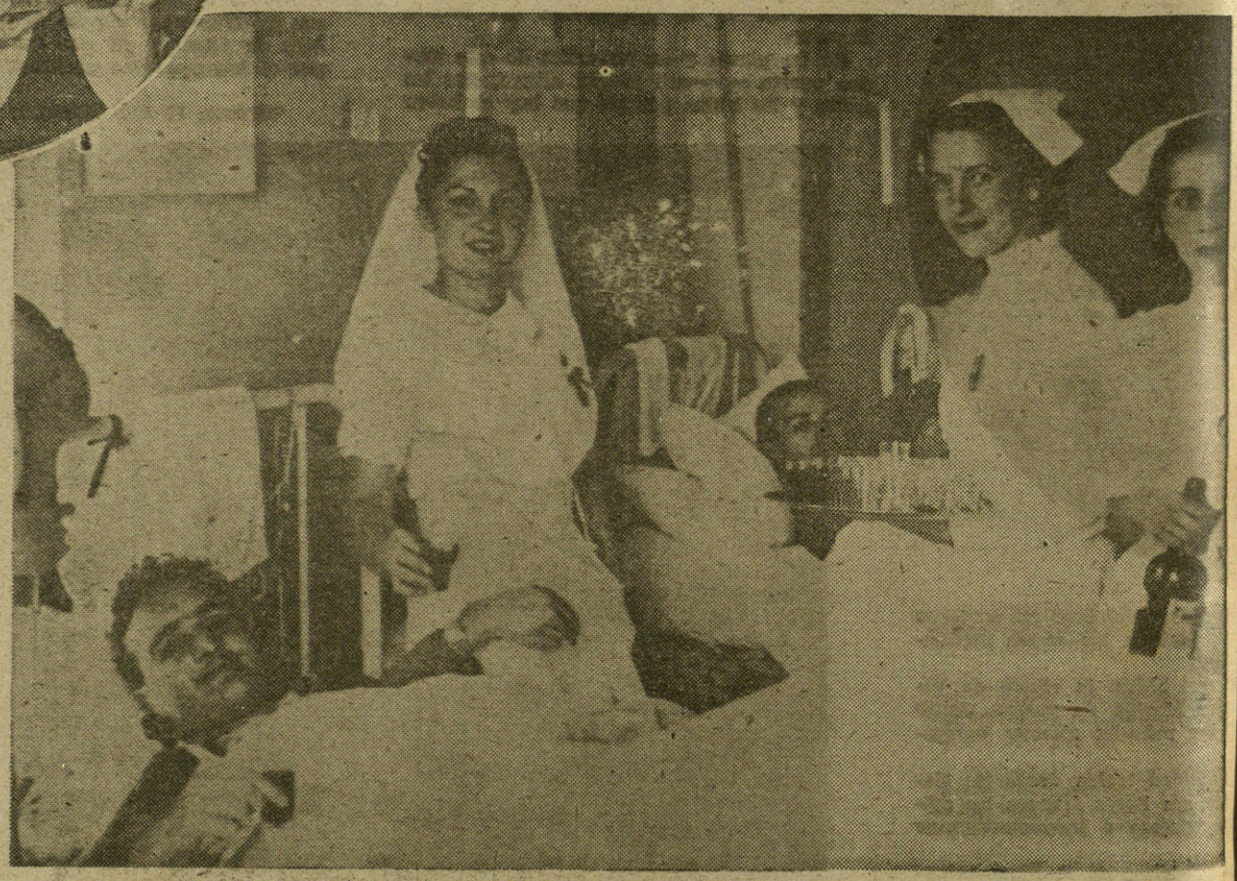
¡Ay! Mientras fulguran al sol los colores encendidos, de llamas, de nuestra Bandera, y en los oídos resuenan los alegres sones de músicas marciales y cánticos patrióticos, y presencian los ojos el espectáculo incomparable de los desfiles marciales, mozos que altaneros pasan, arma al hombro, apostura gallarda, fiero el mirar, levantado el pecho por la emoción cordial de los adioses alentadores, del frenesí popular que se desborda en aclamaciones y vítores para los que van a la guerra, a defender fe, honor y patrimonio de la Patria, la guerra es bella, hermosa, emporio de optimismos. Posiblemente la vida de los pueblos no registra caso parigual a este del rebrote de la guerra en las retaguardias.

Y es bella aún, alegre, placentera, en las ciudades que se abren amorosas en el camino que va desde la retaguardia al frente. Por ellas pasan los soldados aun más enardecidos, porque traen "velocidad adquirida" y al impulso de las despedidas de los centros donde la guerra es sólo desfiles, músicas y entusiasmo ahito de fe ilusionada, se añade el deseo de llegar y la sensación de estar ya cerca del final del camino. A esas ciudades a caballo entre la paz y la guerra, llega ya el retiemblo que en el aire ponen los bufidos de las granadas artilleras. El enemigo está cerca, inmediato el momento de chocar con él. Y hay una impaciencia gozosa en los muchachos, que sienten de verdad, muy dentro de su conciencia, el afán de cubrirse de gloria y sacrificarse en sacrificios heroicos, cumpliendo el deber de defender a la Madre Patria. "¡Vamos! ¡Vamos pronto!", dicen con la voz, con el gesto, con el mirar, con el esperar impacientes por la momentánea detención de la etapa.

Y es alegre, y encendida, y joven en su rebullicio la guerra en el campamento ya de primera línea. Y lo es aún en la línea de trincheras, en la que se espera, rebotándose, como "puras-sangres", la señal de la partida, del asalto. Y aun lo es cuando éste se inicia y se ve a las vanguardias avanzar, subir, coronar los crestones, rebasar la línea difusa de las fortificaciones enemigas...

Pero... Súbito, pasa al ras de los batallones la primera camilla, y luego otra, y otra, y otra, en rosario interminable de ayes dolorosos, de entrecortados "¡ay, madre mía!", de desasosegadas demandas de "¡agua, agua, agua, que me muero de sed!"...

Luego, detrás de las segundas líneas de combatientes, se escucha el bramido de los motores de las ambulancias, y se ve el precipitado afán que ponen unos hombres en empaquetar dentro de las fauces obscuras de los furgones, soldados, cuerpos sangrantes y sufrientes, que claman ante los movimientos bruscos, que tienen espantos en las miradas que van de una cara a otra de los asistentes para indagar en los gestos de todos los que les rodean el pronóstico de su herida. Y siguen las invocaciones a Dios, a la Virgen, a la madre... Verdad. Es verdad que en muchas bocas entreabiertas por el sufrimiento rezuman loores a la Patria... Pero es el de Dios, el de la Virgen, el de la madre el que puebla los aires que mal beben los heridos.



Perico Chicote, con las enfermeras, obsequia a los heridos acogidos en el Hospital del Generalísimo, donde el trato que reciben llega a ser tal, que hasta el dolor deja de existir. En los hospitales de la España de Franco parece que Dios derramó sus bendiciones para pagar el heroísmo con que nuestros soldados defienden a la Patria. (Fotos Campúa.)

Confraternidad de la retaguardia con nuestros heridos.

Ya no es alegre la guerra. Es llegado el momento de probar el verdadero valor. "¿Has visto al Fulanico...? ¡Parece que lleva un mal tiro!" "¡El capitán tenía sangre en los labios!" "¡Al cabo de mi sección le dejó una granada sin piernas!..." Ya la guerra no es alegre. Los gestos están confusos, desvaídos. Si se miran unos a otros, los ojos sonríen. Si miran al infinito del cielo, a la parda tierra donde hay ya manchones negros, los gestos son duros, preocupados, solemnes...

La tristeza de la guerra es la multiplicidad y frecuencia de su dolor. Dura mucho ese dolor del combatiente, del herido y del que puede serlo. Es como un veneno que se va infiltrando en el corazón y pasa al cerebro, y a la conciencia, y al alma. Y necesita un antídoto. Yo propondría que a todo soldado que haya entrado en fuego y entre el fragor del combate haya visto amustiarse la flor de sus alegrías, y sienta cómo el veneno del dolor cala en su ser hasta inundarlo de tristes presagios, por muy hondos no expresados, pero que pesan como lastre abrumador en su espíritu, yo propondría, digo, que lo mismo que se vacuna a los soldados contra el tifus, se les vacune contra el envenenamiento del dolor presumido y presagiado, llevándoles al reino del amor, del verdadero amor, del amor de amar al que sufre, y no platónicamente, sino para luchar y vencer los sufrimientos. Yo los llevaría, después de su primer combate, a visitar un Hospital.

* * *

Harto de ser testigo de esos dolores en que acaban las alegrías incipientes del nuevo soldado, he ido yo a bañar mi espíritu en el contraveneno de un Hospital. Y he elegido el mejor de todos para mi cura, para adquirir mi necesaria poción de optimismo y aun alegría. El Hospital del Generalísimo, en San Sebastián. Mi buena estrella me trajo hasta él en día en que celebraba su primer (¡ojalá sea primero y último!) aniversario de fundación. Perico Chicote, patriota siempre, había llevado sus caldos generosos, espoleadores del humano contento. La fiesta tuvo su preludio santo, en oficio de gracias al Altísimo. Tuvo luego el desborde de los gorjeos de las muchachas, de las damas enfermeras, las más bellas de San Sebastián, hoy estufa de las mejores caras-rosas de los jardines todos de España. Los médicos, con el "divino Morales"—es divino quien hace los milagros que sus expertas manos de ángel a diario en un año hicieron—, no cabían en sí de contento porque en este día, una vez y ciento, "rindieron cuentas" de su ímproba labor de doce meses, en los que a diario y por docenas salvaron vidas, rectificaron claudicaciones, sumaron fortalezas, ahorraron ayes y despertaron floraciones de risas y tranquilizadores oteos del porvenir. ¡Nadie se muera! ¡Nadie quede esclavo de por vida del sufrimiento! En el Hospital del Generalísimo Dios derramó sus bendiciones para pagar el buen amor que lucha y vence al mal dolor.

La esposa del general Solchaga y la señora Luca de Tena de Picó actúan de hadas y llevan en sus manos la varita de la virtud, que trueca llantos en risas, cuerpos vencidos en arquetipos fuertes, almas en terror, en espíritus fortalecidos. Nadie más valiente que el soldado español cuando sale de curar sus heridas de guerra en un Santo Hospital. Pasó el envenenamiento de la tristeza pozobrosa de la primera visión de sangre, del primer poema de ayes e invocaciones tribulados.

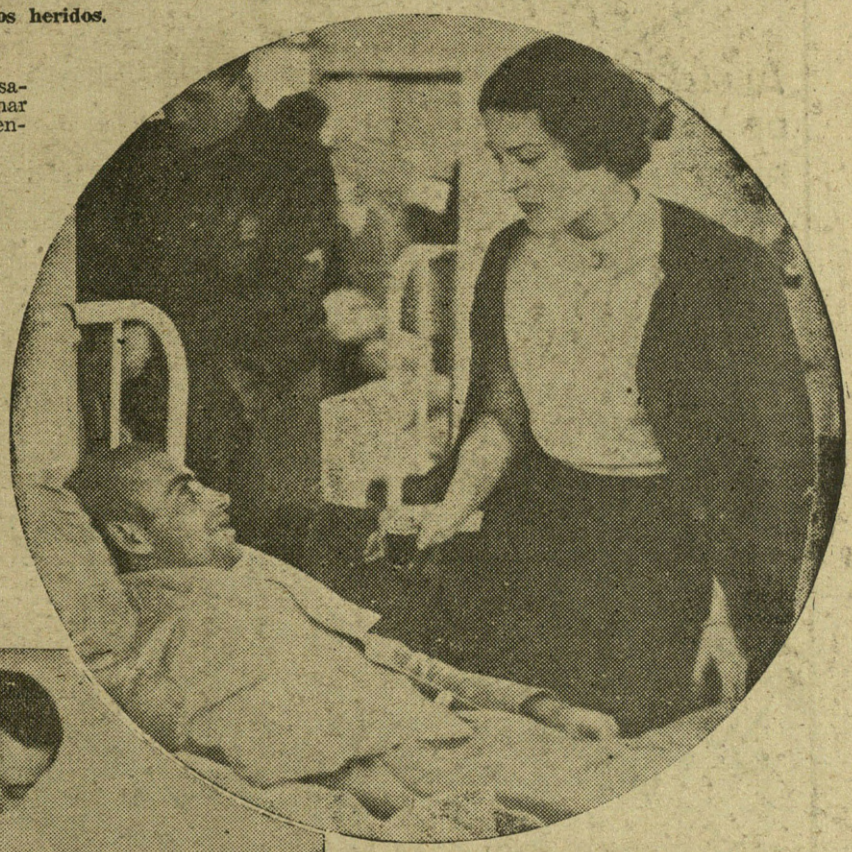
He oído cómo un hermano decía a otro hermano al separarse porque la ambulancia se alejaba del frente con su triste agobio de carga de dolores: "¡No te quejes! ¡Te queda poco que sufrir! ¡En cuanto estés allí, en la casa del Amor Hermoso, ya verás!... **Tú procura que te lleven, si puede ser, al Hospital del Generalísimo**... Y... ¡ya me dirás!"

Señoras de Solchaga y Picó, damas ilustres que ungís vuestros dedos en la sangre de nuestros héroes; Morales, doctor ilustre, abnegado defensor de esas vidas, y vosotros los médicos mil veces sabios y humanos que con él colaboráis en la diaria victoria de devolver a España sus hijos, fuertes y alegres..., ¡os juro que lo escuché!

Y con declarar públicamente mi juro, creo haberos hecho justicia la más alta y el más grande honor.

EL TEBIB ARRUMI.

San Sebastián, 8-5-38. II Año Triunfal.

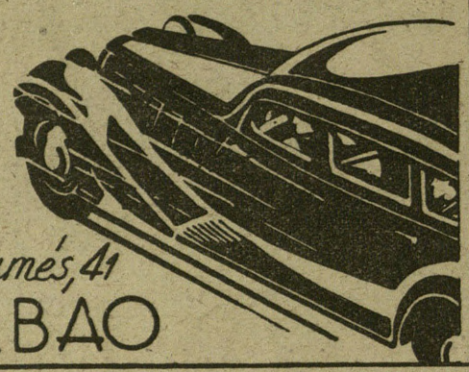


Obsequio de una de nuestras camaradas.

Con motivo del primer aniversario de la fundación del Hospital del Generalísimo, los heridos en él acogidos fueron obsequiados por el popular "barman" Perico Chicote. (Fotos Campúa.)

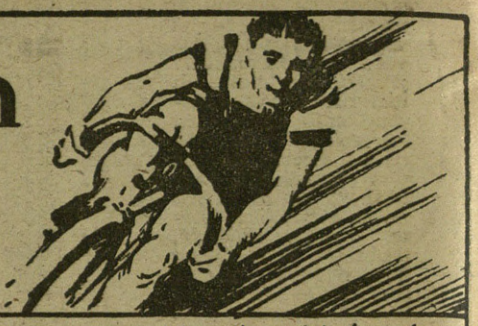
GORBEA Y Cia

CRISTALERIA DE TODAS CLASES.
LUNAS PARA ESCAPARATES.
ESPECIALIDAD EN PARABRISAS PARA AUTOMOVILES.

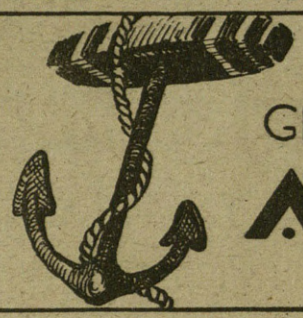


Alameda de S. Mamés, 41
BILBAO

Orbea y Cia.



EIBAR
(ESPAÑA)



Visite Ud. el
GRAN CAFÉ RESTAURANT
ÁNCORA
SANTANDER

Miñaur y Cia

ALMACÉN DE VINOS AL POR MAYOR
CAMINO DE ZABÁLBURU, I.M.
BILBAO

VICENTE LACORZANA

ALMACENISTA
DE VINOS
AL POR MAYOR

DEPÓSITO:
Alhóndiga Municipal,
número 17
Teléfono 12.115
BILBAO

URRUTIA Y LIBANO

Almacén de Vinos al por mayor
Alhóndiga Municipal (Planta Baja nº 5)
TELÉFONOS
12.115 Y 11.761
BILBAO

ALMACEN
DE VINOS
RESTAURANT
AMORRORTU Y LINAZA
Colón de Larreattegui, 24
BILBAO

Publicidad graphos

MARCAIDA y GAMBOA

ALHÓNDIGA MUNICIPAL
Piso 1º, núms 10, 11 y 63
Teléfono 11.913
BILBAO

ALMACEN DE VINOS POR MAYOR
Juan José de Arrate
Especialidad en vino de la Rioja
DEPÓSITO: Alhóndiga Municipal
Oficina: RECACOECHE Nº 10
Bilbao
Teléfono 12.115

Llona y Zárate

ALMACEN-DEPOSITO DE VINOS
ALHÓNDIGA MUNICIPAL
TELÉFONO 851 Bilbao

Aceitera Bilbaína

Plácido Marrón
BILBAO

Aceites puros de oliva, finos de Aragón y corrientes filtrados. Depósito: Alhóndiga Municipal, segundo piso. Puestos números 37 y 38 — Teléfono 17.537

Félix Anza

ALMACEN DE VINOS AL POR MAYOR

ALHONDIGA MUNICIPAL
PLANTA BAJA, N.º 35

TELEFONO CENTRAL, 12.115
PIDAN EL N.º 25

BILBAO

Aceites finos de oliva, conservas y salazones de pescados, sardinas prensadas

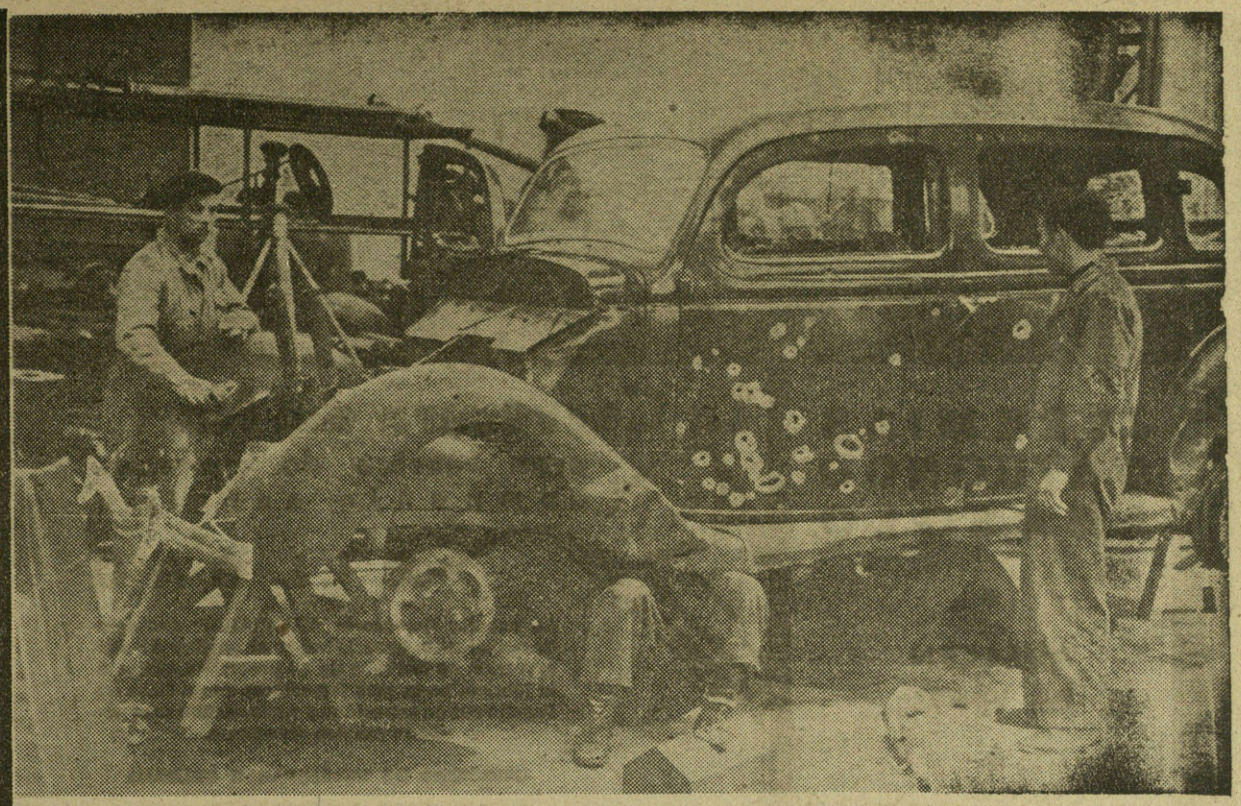
Licenciado Poza, 29 - Tel.10.944
BILBAO

José Mª Legarda

Sucesor de

LEGARDA HERMANOS

Cirugía del automóvil.



En el camino las ametralladoras enemigas aguardan la ocasión de hacer sus caricias a nuestros automóviles, pero nuestros mecánicos saben reparar las heridas y ponerlos de nuevo en línea de combate.

NU[illegible] 25[illegible]

El automóvil se halla ya preparado. El viaje tiene que ser delicioso. De Salamanca a San Sebastián la carretera es buena y el automóvil caminará rápidamente. El motor se ha puesto en marcha y apenas se nota su ruido, mientras las ruedas devoran cientos de kilómetros. Las ventanillas, cerradas, aislan al viajero de todo lo que no es velocidad. A lo lejos van y vienen las tierras, los árboles y los hombres y mujeres que trabajan en el campo. A la salida de una curva, un obstáculo imprevisto lleva el coche a estrellarse contra los árboles; no ha pasado gran cosa; los viajeros no han sufrido ningún daño; pero el automóvil elegante, hecho para el recreo, queda convertido en un acordeón.

NUMERO 256

Llamadas urgentes del teléfono en el puesto de mando de un jefe en el frente.

—Bien. En seguida saldrá la orden.

En un automóvil camuflado montan un capitán y un teniente. La orden es seca:

—¡A toda velocidad!

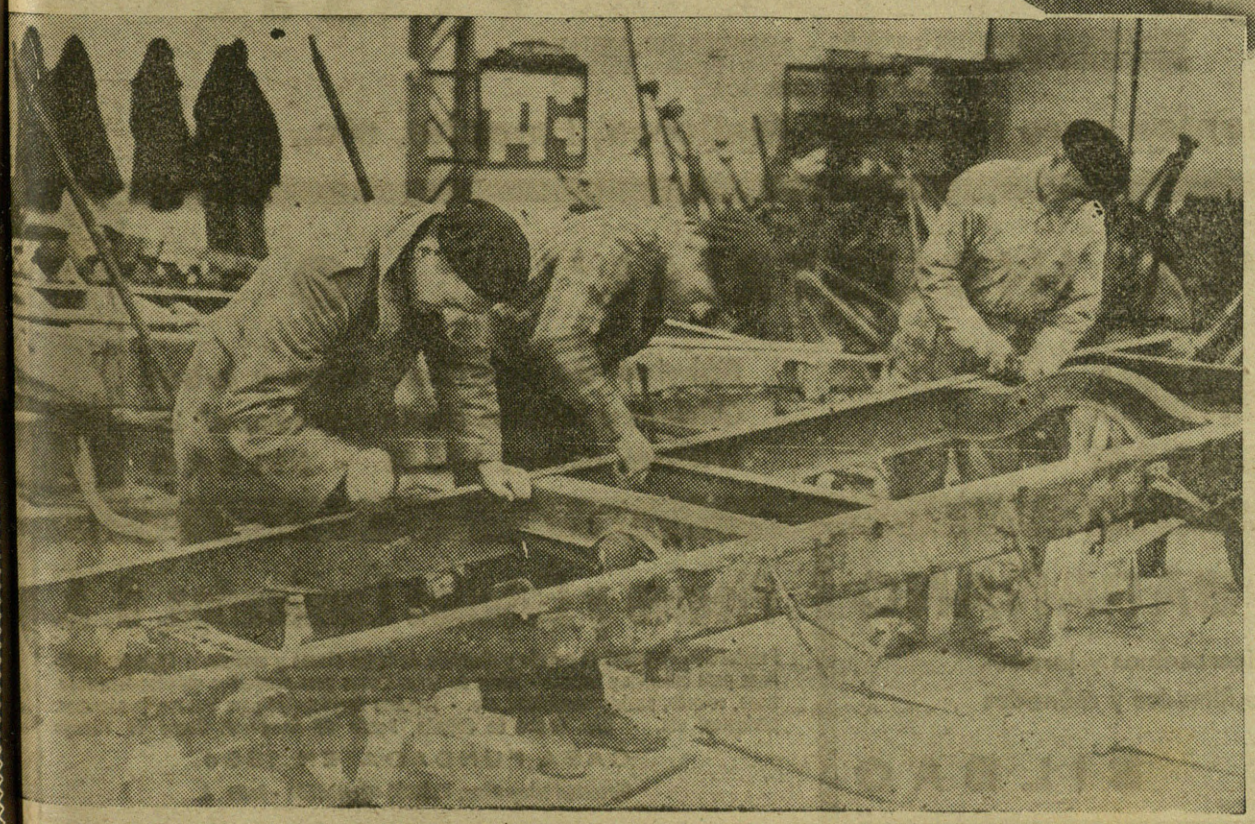
Las entrañas de acero del automóvil reoplan, mientras el cuentakilómetros pasa de los ciento veinte. Una parada en seco. En el cielo suena el run-run de los aparatos de bombardeo. Los hombres se tiran en las cunetas, mientras el tableteo de las ametralladoras destroza los nervios del automóvil y las bombas achatan la carrocería.

NUMERO 2.408

Un camión grande va desde la ciudad al pueblo por una cuesta. El camino es estrecho y torcido. En uno de sus recodos el camión, que va cargado hasta los topes, se inclina y cae aparatosamente con vueltas de campana. El motor deja de respirar, y las ruedas, en libertad, tejen círculos de muerte.

* * *

En una nave amplia, con grandes ventanales, están ali-



La constancia y el saber de nuestros obreros realizan verdaderas obras de cirugía mecánica en los coches que los afanes de la guerra destrozan. (Fotos Campúa.)

[illegible]omóvil de lujo, el de guerra y el de transporte. A los tres les trajo allí el hermano mecánico que hace funcionar la grúa.

En la clínica de urgencia los tres automóviles se han hecho amigos, y ahora ríen franca y jovialmente. El de lujo es el que más habla:

—¡Qué sorpresa tengo de verme junto a vosotros! Nunca creí que pudiera tener por compañeros a un automóvil como tú, ni a un camión.

—¿Por qué?—pregunta el de guerra.

—Porque a mí me habían hecho para estar bien cuidado.

—¡Ay, amigo! En la guerra todos somos iguales.

—Bueno; no os quejéis—dice el camión—. Yo estoy acostumbrado a pasar por todos los trances, y tengo que deciros que si no fuera por la guerra, ya nadie pensaría en vosotros. El Servicio de Recuperación es un producto de la guerra.

—Sí, tienes razón—contesta el camuflado—; la guerra forja a los pueblos.

—¿Lo ves? Tú te alegras porque vas a salir de aquí mejor que entraste—interviene el elegante 12 H. P.—. Pero yo...

JEREMIAS
ORTUONDO
ABASOLO

•

ALMACEN
DE VINOS

•

URAZURRUTIA, 30
BILBAO

La Cervecera del Norte
gran fábrica de cervezas
compañía anónima
BILBAO

La popular Cervecería "IPARRAIDE" que esta Sociedad tiene para la venta al público de sus cervezas, en terrenos de su propiedad anejos a la fábrica, es la más importante de su clase en España por su capacidad y venta, siendo muy visitada por los forasteros.

CERVEZAS DE INMEJORABLE CALIDAD

SUS MARCAS ACREDITAN EL ESTABLECIMIENTO DONDE SE EXPENDEN

Dirección telegráfica y telefónica: CERVECERA
Teléfonos, 12.499 y 10.787 - Apartado núm. 252

GOROSTIAGA
Y
GOITISOLO

•

Aguardientes
Jarabes
Licores
Cognac

•

J. de Goitisolo-Bourdeaux
Alhóndiga Municipal - Tl., 13.461
BILBAO

Eloy Fernández Moris

CAFE
SETIEN

PARA MERENDAR BIEN,
SOLO EN "SETIEN"

Corrida, número 17.

GIJON

VIUDA DE VALENTIN OSCOZ
Fábrica de aguardientes, licores y jarabes
Vinos de jerez, aceites superiores y selectos

•

Oficinas: Ibáñez de Bilbao, 6. *Teléfono, 15.661*

Depósito y fábrica: Iparraguirre. *Teléfono, 16 349*

BILBAO

Barrenechea, Goiri y Comp.ª Limitada
ENVASES METALICOS - LITOGRAFIAS SOBRE METALES
Botes de cierre mecánico para esmalte y pinturas, etc. - Bidones y galiones para secantes y barnices. - Latas galleteras
Latas petroleras - Botes para encáusticos y conservas
Fábrica: IPARRAGUIRRE, 27
Oficinas: A. DE RECALDE, 36 Teléfono, núm.º 12.943 BILBAO

Olañeta
y Solazábal
S. L.

ARTICULOS DE FERRETERIA, MECANICA Y CERRADURAS FINAS

ERMUA
(Vizcaya)

ANSO Y COMP.ª

Teléfono 51-80 PASAJES

CONSIGNATARIOS DE BUQUES - AGENTES DE ADUANAS
SERVICIOS REGULARES DE VAPORES PARA PUERTOS DE EUROPA Y AMERICA

Salidas frecuentes para Palma de Mallorca, Larache, etc., etc.

"LA INDUSTRIAL"

L. CASTILLO Y COMPAÑIA
TEJERA DE BASURTO

Fábrica de ladrillos, tejas y tubos
Oficinas y fábrica: Novia Salcedo, n.º 27
Teléfono, número 1-16-68 - BILBAO

FELIX DE BARAÑANO

Aguardientes, licores finos y jarabes
Aceites de oliva filtrados y refinados

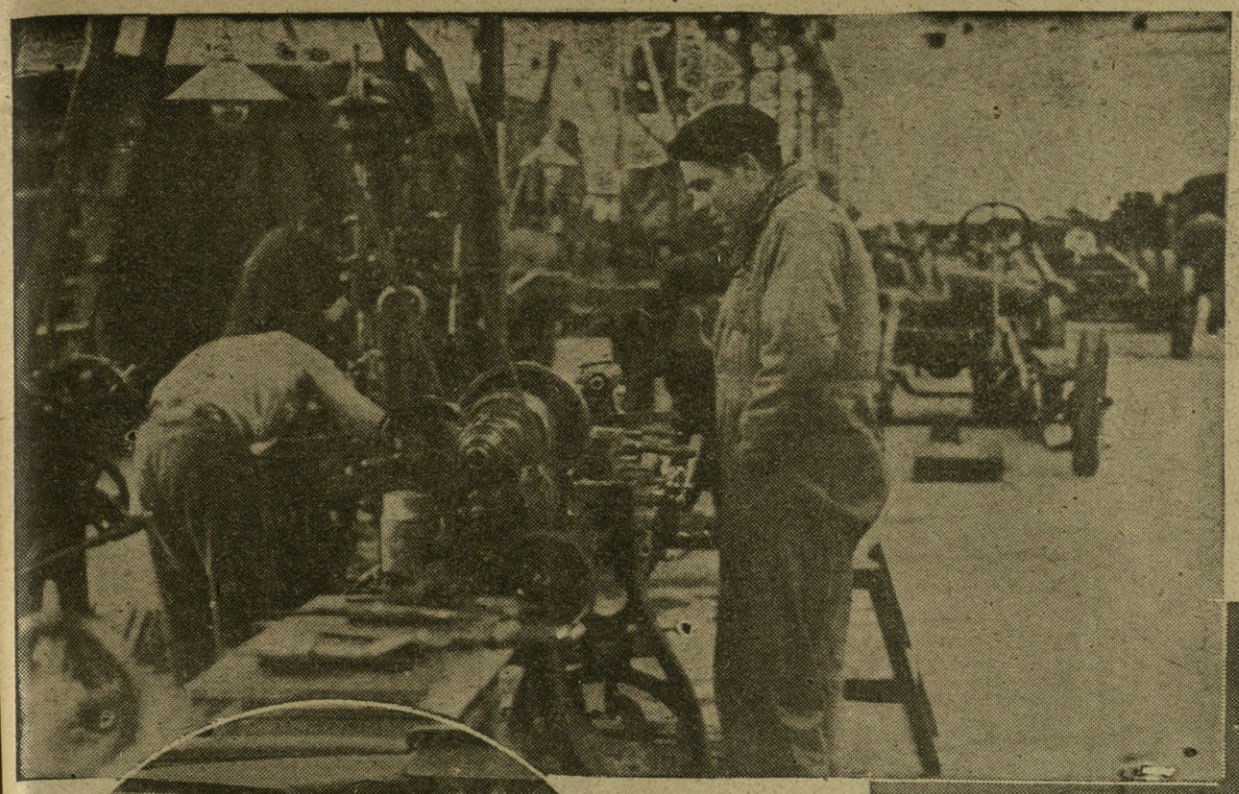
CALLE 25 DE DICIEMBRE
Teléfono, número 11.138 BILBAO

Plomos y Estaños Laminados, S. A.

Fabricación de papel de estaño y aluminio de todas clases y medidas - Cápsulas metálicas para botellas y frascos - Tubos de todas clases para productos químico-farmacéuticos, colores, pastas dentífricas, etc. - Tapones destilagotas para frascos de esencias, perfumes, etc. - C/c: Banco de España, Banco del Comercio, Banco de Vizcaya

CASA FUNDADA EN 1894

Dirección telegráfica: PLOMOS-VALMASEDA - Teléf., 4



—Creo. Tengo una gran confianza en nuestros esfuerzos. Tenemos fe. ¡Ponemos tanto amor en esta obra!

—Dígame, ¿a cuántos miles de automóviles han vuelto sus manos de cirujano la vida?

—A muchos. Son tantos los que caen cada día...

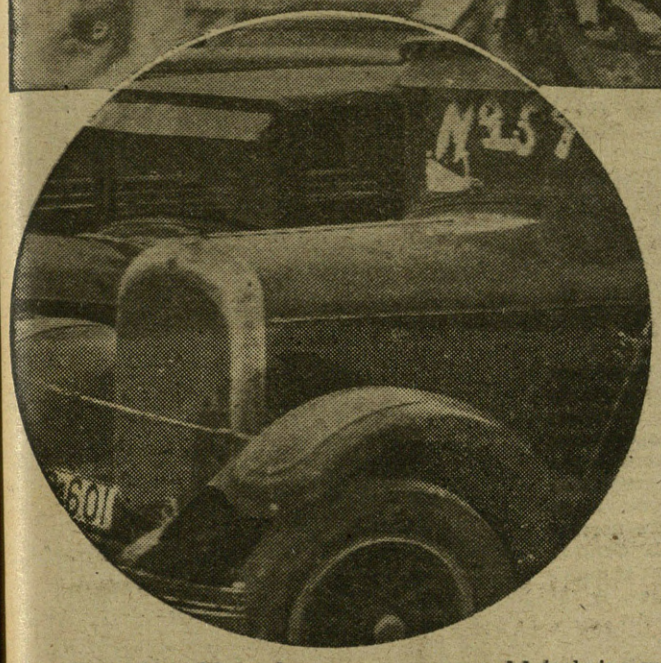
—¿Y siempre es difícil?

—¡Hombre, hay de todo! Mire, ¿ve usted aquel que está colgado?

—Sí, ya lo veo.

—Pues ése nos lo trajeron de las trincheras sin ruedas, sin aletas, con el "capot" abierto por todas partes; total, hecho un asco. La labor que hemos hecho en él ha sido de alta cirugía, como puede apreciar. Es difícil que alguien se atreva a decir que ese automóvil no va a estar ahora en condiciones de recorrer cientos de kilómetros y de prestar los mejores servicios de guerra.

Y el ingeniero que nos habla dice verdad, porque los cortes y las com-



—Pero ¿tú, qué...—le interrumpe el camión—, si ya, por no tener, no tienes ni la vergüenza del color?

—¿Y tú, que ni tienes ruedas, ni motor, ni tornillos, ni...? ¡Vamos, hombre, si no eres más que chatarra!

—¡Ja, ja, ja!

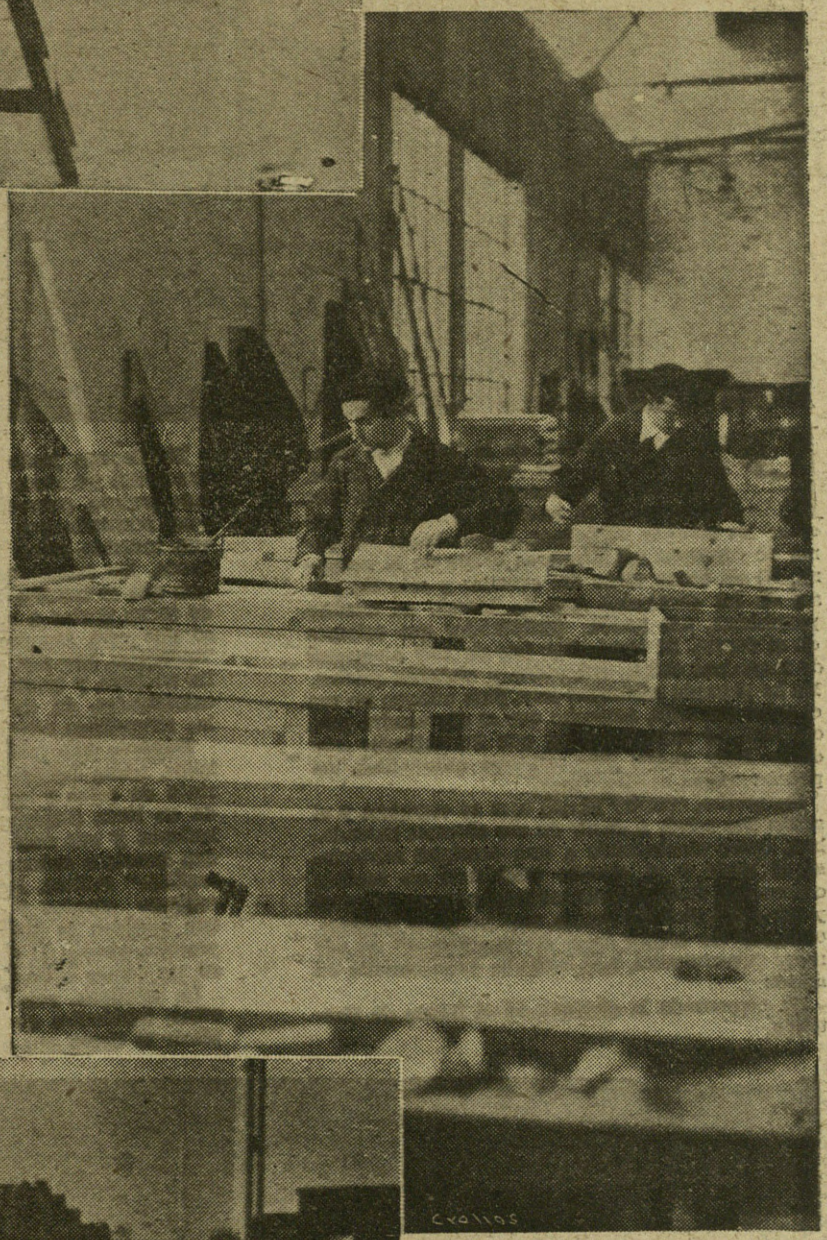
—¿Y tú de qué te ríes, si de los agujeros que te hicieron las balas te has convertido en criba?

Los ruidos del machacar en yunques y del trabajar en el acero apagan la discusión. Como titanes, las grúas del taller de recuperación van cogiendo uno a uno a los automóviles, y lentamente realizan en ellos la reconstrucción. Explosiones retumbantes, atronadoras, como en los campos de batalla, van devolviendo las formas y la vida a los automóviles que cayeron en el azar y en la batalla de cada día.

—¿Cree usted—pregunta el extraño a los ingenieros y obreros que se dedican con su esfuerzo a convertir lo inservible en útil y lo viejo en nuevo—que quedará bien este automóvil?

—No hay que dudarlo; para eso estamos aquí.

—¿Cree usted que quedará tan bonito y tan útil como antes?



posturas han sido de obra maestra. Mientras contemplo el coche, como obedeciendo a una orden secreta, los mecánicos ponen en marcha el motor, y el ruido me dice que estos obreros de la España de Franco, que tan calladamente trabajan en los talleres de recuperación, son capaces, lector, de convertir un automóvil viejo en un coche de marca.

FERNAN.

En los talleres del Servicio de Recuperación los obre ros tienen medios suficientes para transformar los viejos en nuevos motores. (Fotos Campúa.)

Los automóviles entran sin ruedas, sin aletas, abiertos por todas partes. La labor que hacen los obreros de España en los talleres de reparación es de alta mecánica.

¡Se ha cumplido el objetivo!

FOTOS en el frente.

POR los intersticios de la tienda de campaña, bajo la que he pasado la noche, se cuelan los primeros rayos de luz. Son las cinco de la mañana. Filtrándose por entre los olivares frondosos, llegan hasta mi cama de campaña las primeras brisas de la mañana. Ni un ruido viene del exterior y sólo los pasos de los centinelas, que de cuando en cuando percibimos, nos hacen comprender que estamos en el frente. El vientecillo frío de este amanecer de mayo nos obliga, encogidos, a estarnos quietos. No he pensado madrugar hoy, pues aunque no veo el color del cielo, sospecho que el día vendrá gris, cubierto de nubarrones, y que los soldados que desde hace varios días esperan anhelantes, no podrán operar tampoco hoy.

De pronto, cuando ya los ojos se cerraban y el sueño nos volvía a sumir en sus abismos insondables, como obedeciendo a una consigna misteriosa el suelo y el espacio temblaron en terrible conmoción. Sobresaltado me incorporo en la cama y me doy entonces cuenta que nuestras baterías, cansadas de dormir bajo el "camuflage" de sus rayas inverosímiles, han entrado furiosamente en acción.

Ha comenzado la ofensiva en el frente de Castellón.

He llegado junto a un puente que, como una excepción los rojos no volaron. Bajo los arcos de este puente, convergen cientos de hilos tortuosos que, reptando por las cotas y entre matorrales, van uniendo, como los nervios de un cerebro gigante, los miembros de este enorme organismo gris que es nuestro Ejército. Son hilos que vienen de todas partes a recogerse en un centro nervioso que está siempre en movimiento: la Central Telefónica. Por allí pasan las órdenes, las triunfales noticias, y también por ellos corren, escalofriantes, en escueto lenguaje militar, las situaciones adversas.

También bajo este puente, desde sus dos lados, hasta perderse en un infinito laberinto de cotas y cerros, corre una vaguada en línea serpenteante. Entre sus ondulaciones y sus ángulos muertos se esconden nuestros cañones tatuados por el "camuflaje" militar. De sus bocas grises van saliendo cientos y cientos de proyectiles que sacuden la tierra y en silbante trayectoria buscan al enemigo que se agazapa en las lomas grises que tenemos enfrente.

La artillería roja también nos busca, y como tentáculos de estruendo, sus obuses pican la tierra que es nuestra.

¡Qué bien sabe la comida después de una dura jornada!

La alegría del descanso después del combate. (Fotos Bobby Deglané.)

Algunos de los disparos enemigos explotan muy cerca de nosotros, tanto que para huir del cono de dispersión de su metralla, nos tiramos a tierra en movimiento fulminante.

No creo que exista sobre la tierra estampa más dantesca que el diálogo horrísono de dos artillerías que se escupen a distancia. Las líneas ondulantes de esta topografía de sieras, se cuajan de explosiones que se abren como las flores grises de la guerra, que van naciendo al espacio mientras más es-

truendoso se hace el concierto de los cañones.

* * *

Así pasan las horas en un interminable lapso de angustias. Las seis, las siete, las ocho, las nueve y las diez de la mañana desfilan en el reloj de la inquietud, y la artillería machaca su diálogo de muerte.

Hay un instante en que suenan, nerviosas, las campanillas de la Central Telefónica. Es entonces cuando esas rosas obscuras de las explosiones se alargan y van a formar un rosal espeluznante detrás de las cotas donde hasta ahora caían tremantes.

Es la señal del ataque de la infantería. Y mientras resuenan las campanillas telefónicas y se mueven, audaces, los enlaces, de entre la hierba herida por la metralla van saliendo figuras pardas que se mueven hacia adelante. Son nuestros soldados que van a tomar el objetivo.

En un período de tiempo increíble, ya los puntos grises se encuentra en la línea superior de las cotas que constituyen el objetivo. El enemigo resiste tenaz, porfiado y, por qué no decirlo, valiente. Rasgan el espacio las ametralladoras y suenan las primeras bombas de mano.

Ahora, la tierra que escasos minutos antes parecía abandonada y desierta, se inunda de quebradas hileras de soldados presas del delirio de ir ¡adelante!

* * *

Detrás de estas filas de soldados se organizan rápidos los servicios auxiliares: los municionadores, los enlaces, los teléfonos y los camilleros.

Por los senderos empiezan a bajar las camillas, y sobre ellas, los primeros heridos. Unos, sotenidos en el brazo camarada de otro soldado; bajan simplemente andando. Otros, sobre las camillas, como sumidos en un sueño de siesta, mientras los más graves, con el rostro o las vestiduras polvorientas, cubiertas de sangre, se agitan en dolorosas convulsiones. Algunos de ellos no alcanzan a llegar al puesto de socorro y lanzan a las nubes sus últimos suspiros.

* * *

Desde el cielo gris obscuro que cada vez se cubre más y más de nubárrones negros, que anuncian la tormenta, cae una lluvia fina y refrescante...

Servicios auxiliares de vanguardia.

Por la carretera y por los senderos que conducen a las cotas ascienden pardas hileras de mulos cargados con el rancho y el material de reserva para esos soldados que ya pisan tierra enemiga. La artillería roja las persigue, dispersando sus disparos junto a ellos, que, indiferentes, marchan adelante.

* * *

Cuando llego a las primeras alturas conquistadas, sobre ellas flamea airosa la bandera rojo y gualda. A su alrededor, la tierra abre sus entrañas, desventrada por cientos y cientos de obuses.

* * *

Por la Central Telefónica cruza en este instante un mensaje que viene de la primera línea, escueto, sin literatura de ninguna clase: "El objetivo se ha cumplido".

Bobby DEGLANE.

Salsadella, II Año Triunfal.

Refrescando la garganta después de la victoria.

Nuestros gloriosos soldados, después de un brillante asalto a las trincheras enemigas, saborean el primer rancho. (Fotos Bobby Deglané.)

PROXIMAMENTE

fotos

semanario gráfico nacionalsindicalista, aparecerá notablemente reformado.
32 y 40 páginas en HUECOGRABADO.
La más selecta colaboración, los mejores fotógrafos, enviados especiales en todos los frentes, los más prestigiosos dibujantes.

FOTOS
será el primer periódico en HUECOGRABADO de la España liberada.

FOTOS
no omite sacrificio alguno para responder al favor que el público le viene dispensando desde su aparición.

FOTOS
es la revista popular de la FALANGE, que debido a su enorme tirada difunde a todas partes el heroico esfuerzo de los hombres de España en los campos de batalla y la paz victoriosa de la retaguardia nacional.

MUY PRONTO
FOTOS
EN HUECOGRABADO
¡FOTOS! ¡FOTOS! ¡FOTOS!
Semanario gráfico nacionalsindicalista.

Tubos de Hierro y Acero

SOLDADOS Y SIN SOLDADURA, DE TODAS CLASES Y PARA CUALQUIER APLICACION

Tuberías y serpentines según planos - Accesorios maleables marca B. S. I. G. - Robinetería para vapor, agua y gas - Herramientas para tubos - Manómetros - Termómetros - Pirómetros, etc.

Compañía General de Tubos, (S. A.)

CASA CENTRAL: Alameda de Urquijo. 27
DIRECCION POSTAL: Apartado, 316 **BILBAO**

SUCURSALES:
BARCELONA: Urgel, núm. 43
MADRID: Cardenal Cisneros, 70
SEVILLA: Arjona, 4, duplicado

Talleres y Almacenes principales: CALINDO-BARACALDO

"LA GENERAL LICORERA"
ARRIBAS, GASTAÑAGA Y URIARTE
ACEITES Y LICORES
Almacenes: 25 de Diciembre.—Tel. 10.161
Oficinas: Iparraguirre, 56. — BILBAO.

DESTILERIA A VAPOR
FABRICA DE TODA CLASE DE LICORES FINOS, AGUARDIENTES Y JARABES

MANUEL ACHA

BILBAO
Alhóndiga Municipal
Teléfono, n.° 1-37-39

AMURRIO (Alava)
Teléfono número 5

La Vasco Navarra

S. A. de Seguros

domiciliada en Pamplona

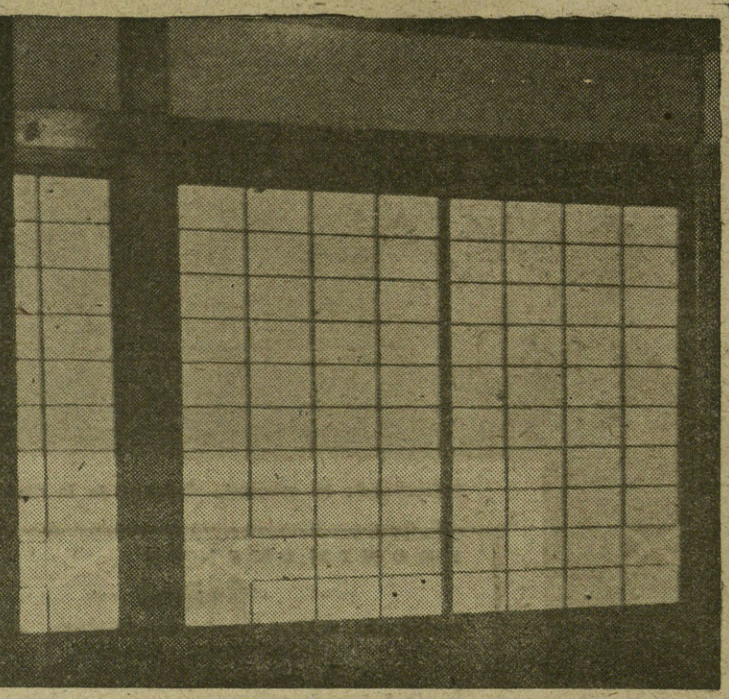
OPERACIONES QUE REALIZA:
ACCIDENTES DE TRABAJO - INDIVIDUALES CONTRA ACCIDENTES - RESPONSABILIDAD CIVIL E INCENDIOS

DELEGACION EN GUIPUZCOA:

José Dendariarena.

San Marcial, 26, pral.

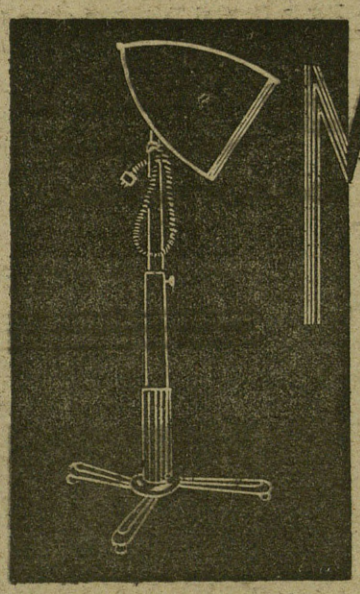
SAN SEBASTIAN



UNION COMERCIAL VIDRIERA

SOCIEDAD COOPERATIVA DE VENTAS DE VIDRIO PLANO

ERCILLA, 16
Teléfono 14.68. **BILBAO**



MERCURIO, S.L.

SUMINISTROS PARA PELUQUERIAS

LICENCIADO POZA, 44
TEL. 12.688 • **BILBAO**

"ALBERT" S. A.

Fabrica de Herramientas

Cortantes de precisión

ELORRIO (Vizcaya)

3 LIBROS

"HACIA LA HISTORIA DE LA FALANGE".—Por Sancho Dávila y Julián Pemartín.

LA verdad no conoce fronteras. Pasa por encima de los crímenes y de las cárceles, segura de que siempre habrá labios que la puedan decir. La historia de los primeros tiempos de la Falange tenía que ser escrita, y ya empieza a serlo. Noticias y documentos valiosos que dicen cómo se fundó Falange empiezan a salir a la luz; con este primer tomo que Sancho Dávila y Julián Pemartín publican se pone la primera piedra.

Sancho Dávila y Julián Pemartín atesoraban textos y hechos que pocos conocen. ¡Eran aquellos días heroicos en que la Falange luchaba al desnudo desafiando la muerte, con fe en la victoria de José Antonio!

¡Qué bien han hecho los autores y qué agradecidos les tenemos que estar los falangistas! Pues como ellos austeramente dicen: "La historia de la fundación y de los primeros tiempos de la Falange debe escribirse pronto y con toda la amplitud y precisión posibles." Porque las verdades históricas no son para hacer literatura con ellas, ya que cada frase tiene que estar cincelada en un hecho.

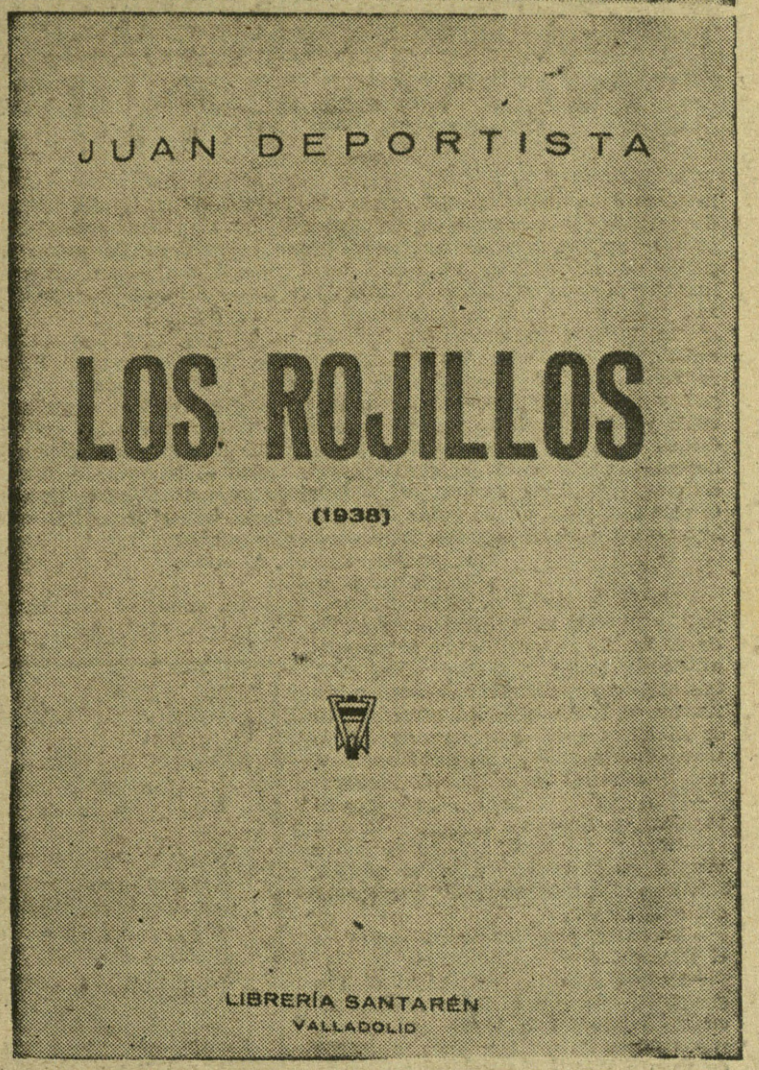
La Falange era una espada, una política y una revolución nueva. Los deseos de José Antonio se cumplieron; los hechos son los que van a hablar; y por eso nosotros, ante el libro tan bien labrado de los camaradas Sancho Dávila y Julián Pemartín, no encontramos ademán mejor que el del brazo en alto y el grito con el que José Antonio inició la historia de la Falange: ¡Arriba España!

"ESPAÑA Y LA LEGION".
Por Juan Brasa.

Los capítulos interesantes y ágiles del libro "España y la Legión" ponen bien a las claras que el que lo escribió es buen periodista y buen español. Juan Brasa escapó de Madrid días antes de iniciarse nuestro glorioso Movimiento; y allá, tras la Legión gallega, marchó a decir en crónicas, verdaderamente bellas, lo que vale y lo que es el soldado de España. Todos recordamos con gratas imágenes las crónicas que de Juan Brasa eran leídas por Radio Salamanca y reproducidas en la mayor parte de los periódicos nacionales.

Juan Brasa viene de nuevo a nosotros con su libro recientemente publicado, "España y la Legión". En él nos cuenta la bravura y el heroísmo de la gloriosa Legión.

Juan Brasa maneja espléndidamente la emoción del lector y hace que al contarnos la vida, las luchas y los triunfos de los caballeros de la Legión, todos nos sintamos un poco legionarios. Por eso el libro de Juan Brasa, "España y la Legión", es de aquellos que siempre se vuelven a leer.



"LOS ROJILLOS".—Por "Juan Deportista".

"Juan Deportista" es bien conocido dentro del periodismo español. El libro que acaba de publicar, "Los rojillos", se lee todo de un tirón, porque el autor sabe decir las cosas de manera tan sugestiva, que el lector queda prendido en su interés. El cronista de deportes se ha convertido en un magnífico cronista de guerra.

La guerra partió la vida de "Juan Deportista" en dos etapas: la de la zona roja y la que hoy vive en territorio nacional; las dos están descritas en "Los rojillos" con el realismo del que sabe contar los hechos que ha vivido.

Cada página del libro de "Juan Deportista" es un acierto. El autor ha tenido el mérito de no aumentar los perfiles. Le ha bastado la maestría de una perfecta naturalidad para lograr un libro espléndido.

CAMISA AZUL

NOVELA DE FELIPE XIMENEZ DE SANDOVAL

(Continuación)

llena de aguardiente en cada momento. En la batalla, la eterna borrachera de Evaristo le convierte en un leopardo feroz y sanguinario. Para más parecer un leopardo, se ha hecho tatuar completamente los brazos y el pecho de círculos obscuros. Está hecho una birria y sus compañeros le llaman "el cabo con pintas". Antes atendía por leopardo, en efecto, y ahora, cada vez más va atendiendo por el nuevo apodo.

La terrible borrachera de Evaristo en el frente, es candorosa en los cafetines y cantinas de los pueblos ocupados. En Leganés y en Navalcarnero, enseñaba la instrucción a los chicos y les contaba cuentos de la "meiga" y el "trasno". Por esto comprenderás que Evaristo es gallego. Alto, rubio y fuerte como un verdadero celta. La última noche que estuvimos en Getafe cogió una tranca fenomenal. En no sé dónde requisó una silla baja, de esas en que hacen su eterna calceta sobre el hombro. Y fuera de los calzones y el cinto moruno, los faldones de su camisa legionaria. Entró en el café haciendo mucho ruido con una tonada de su tierra que cantan los legionarios galaicos con una letra de circunstancias:

Con cuatro bombas de mano
y la pistola montada.

Alexis le llamó a nuestra mesa. Evaristo maniobró con la silla de paja y la dejó en el suelo en posición de firme. Se cuadró. Alexis le preguntó dónde había requisado aquel fusil tan extraño y Evaristo —que nunca nombra a Rusia ni a los rusos delante de Alexis, a quien quiere y respeta extraordinariamente— respondió que a unos milicianos de la brigada Lister:

—Pero ¿no es un fusil ruso? —preguntó Alexis guiñándome un ojo.

—No, mi sargento. Los rusos no es verdad que mandan fusiles a España. Solo han mandado sargentos muy grandes a la Legión.

—Entonces, ¿esas armas que cogen en el frente?...

—Parece mentira, mi sargento, que pregunte usted eso. Esas armas, las envían los judíos de Rusia que no son rusos. Como no son españoles los judíos de España.

—Pues ¿qué son, Evaristo? —dije yo.

—Anda leñe —replicó—. Pues una especie de hombres que le ponen corona de espinas a Cristo, beben sangre de niños como los "vampiros" y corren como gamos cuando oyen cantar el himno de la Legión... y el de Falange —añadió luego de mirarme las flechas.

—Está bien leopardo —dijo Alexis—. Pero ¿por qué llevas la camisa fuera? ¿No tienes vergüenza o es que estás borracho?

—Desde luego, mi sargento, tengo bastante poca vergüenza y bastante mucha cogorza. Pero la camisa se me ha salido sola porque quería tomar el aire.

—Pues anda, póntela como es debido y lárgate a dormir el tablón.

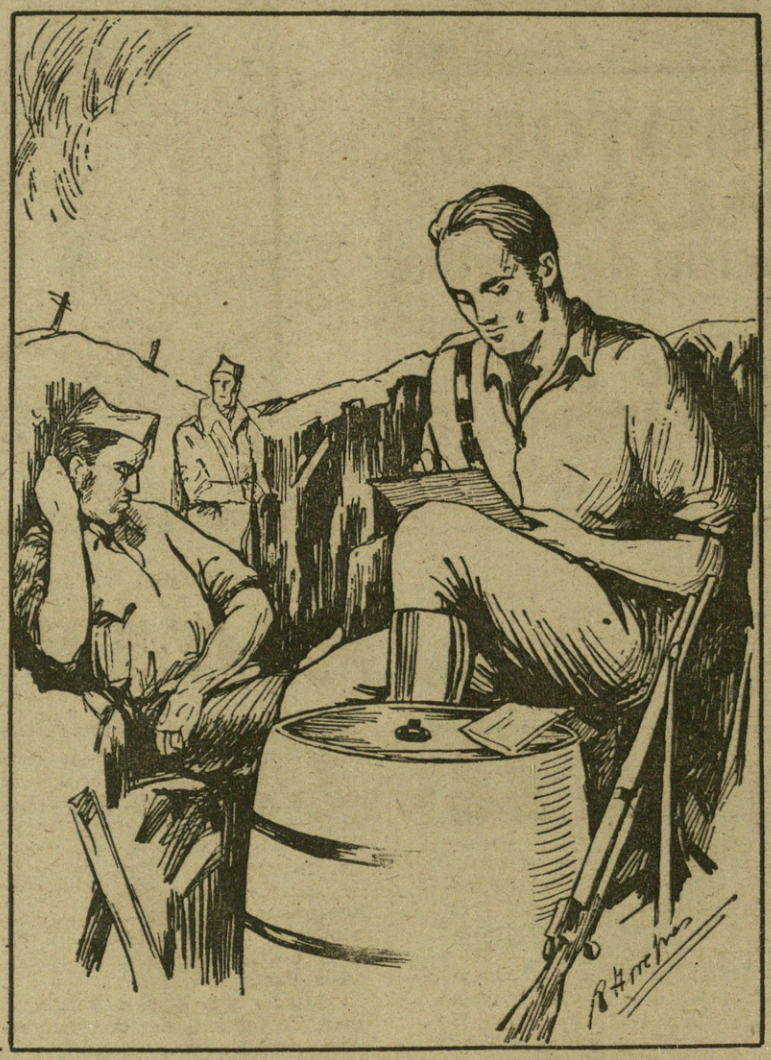
Se soltó el cinto, desabrochó los calzones, se los bajó y volvió a subirlos y abrocharlos cachazudamente, dejándose otra vez por fuera la camisa. Se puso el cinturón por encima y cuadrándose preguntó:

—¿Manda algo más, mi sargento?

—Nada. Dáte el bote.

Echó al hombro la silla, saludó y se fué, cantando con la dulce melodía gallega de siempre:

Con cuatro bombas de mano
y la pistola montada.



(Ilustraciones de ARRECHEA.)

Más allá, quitándose piojos, está "Chevalier". Le llaman así porque su nombre es Mauricio, pero nada más lejos de un galán de cine que este legionario. Es muy bajo y rechoncho. Lleva el pelo al rape, pero luce unas magníficas patillas de boca de hacha. Nadie sabe en qué bronca de burdel o en qué combate del Chaco perdió los cuatro dientes de arriba, un pedazo de nariz y media oreja izquierda. Tiene los brazos llenos de tatuajes, pero no manchas informes como el "cabo con pintas". Lleva sierpes, lagartos, un ancla, una esfera armilar, un corazón atravesado por una larga espada, una sota de copas, un número —el 326— que me hace pensar en el de reclusión, el escudo de Bolivia, el emblema de la Legión y un nombre de mujer completamente romántico: Adelaida. "Chevalier" es Legionario antiguo. Alexis le conoció en Marruecos del 24 al 26. Se licenció y desapareció. Pero a los 15 ó 30 días de empezar el Movimiento, el comandante recibió una carta suya desde Algeciras donde estaba detenido, pidiéndole el reingreso. Se había tirado desde un buque inglés al entrar en la bahía y nadando la cruzó, pues como español, temía no le dejasen salir de Gibraltar. El comandante le ordenó venir a incorporarse y llegó a tiempo de [illegible] al asalto en Almendraleja y de recibir un balazo en Mérida. [illegible] que había del Chaco y de Etiopía, p[illegible] se le [illegible] crédito. Desde luego, algunos de sus tatuajes son exóticos y pueden ser coptos o mayas ¡yo qué sé! Pero en el barrio chino de Barcelona, en los prostíbulos de Marsella y en las cárceles del Norte de Africa francesa, se ven sobre las pieles de los macrós y los ladrones, bordados muy semejantes. "Chevalier" no habla apenas y sonríe siempre. Se le pregunta y contesta irónicamente:

—Oye "Chevalier" ¿tú combatías con Graziani o con el Negus?

—Yo he combatido siempre con el aburrimento.

—¿Qué prefieres "Chevalier", aquellos abisinios o éstos?

—En todas partes cuecen habas.

—Por fin ¿quién ganó la guerra del Chaco: Bolovia o Paraguay?

—Las guerras suelen ganarlas quienes no las pierden.

—Oye "Chevalier" ¿esa Adelaida se parece a la Mac Donald?

—NNinguna mujer se parece a otra.

—¿Te gusta el coñac?

—No tanto como el ajenjo, pero bastante más que el agua.

—¿Qué harás cuando se acabe la guerra?

—Empezar otra.

—¿Y si te quedas inválido?

—Me haré diplomático para que los demás se maten.

—¿No amas la paz?

—Sí, porque tiene nombre de mujer. Y porque tiene nombre de mujer la odio.

—Adelaida ¿es rubia o morena?

—No lo sé, como tampoco sé el color de la morfina.

—¿Cuánto tiempo hace que la quieres?

—Nunca he dicho que la quiero. Ni a tí ni a ella se lo he dicho.

—¿Piensas volver a verla?

—Solo piensan los idiotas.

—¿Cómo besaba Adelaida?

—Con los labios, como todas.

—¿La escribes?

—No sé escribir.

—No mientas "Chevalier". Al comandante le escribiste para volver a la Bandera.

—Le escribí a máquina. A las mujeres hay que escribirlas con la mano.

—¿Y con letras de sangre?

—O de humo.

—Bueno "Chevalier", no te pregunto más. No quiero cansarte.

—Mientras el mundo no tenga agujetas de dar vueltas, yo no me canso de nada. Tú preguntas, yo respondo y tan divertidos.

—Tú respondes, "Chevalier", pero no contestas nunca.

—Igual que tú. Interrogas, pero no preguntas.

—¿Qué quieres que te pregunte?

—Lo que quieras que te conteste.

—¿Prefieres la amistad o el amor?

—Si existieran las dos cosas... preferiría el ajenjo.

—¿Y si el ajenjo no existiera?

—El pernod.

—¿Y de no existir el pernod ni el alcohol?

—El opio.

—¿Y si no hubiese drogas?

—Si no hubiese drogas ni alcohol ni guerra, es que no habría Dios.

—¿Qué concepto tienes de Dios?

—Dios, es todo lo que consuela al hombre de ser él Dios.

Y así, toda una noche y otra y otra de parapeto, sin lograr saber de este magnífico "Chevalier", terriblemente romántico más que lo que saben los médicos del mal de Adison. Que existe y que no tiene remedio.

El último que veo es Alexis. Está tumbado leyendo un libro ruso que ha cogido en una trinchera. Es un libro comunista: "El cemento", "El tren blindado", "Edificación" o "Los tejones". Cualquiera de ellos. A Alexis, lo mismo le da. El caso es leer, leer en su idioma de letras difíciles y palabras largas. Aunque sea un autor rojo, al abeto, a río, al trineo, al samovar, a la mujer y al niño, ha de llamarlos con las mismas palabras que se lo llamarían Puschkine, Chelow o Dostolewsky. Y al leerlas, Alexis verá los abetos, los ríos, los trineos, los samovares, las mujeres y los niños de su Patroia perdida. ¿Cómo leerías tú un libro —aunque fuese de Azaña o de Alberti— en un campamento de China, después de diez años sin ver nuestra letra? Con hambre en los ojos y deletreándolo, saboreándolo con los labios. El idioma por los ojos, es tan bello como por los oídos. Yo me doy cuenta de esta sensación que goza Alexis en este momento, porque hace días, en una casa deshecha por la aviación en Carabanchel, encontré un cuaderno de música de Bach y como no había un piano en que [illegible] leí [illegible] tocando el mismo con los labios —como está [illegible] italiano—. Y yo, hace en total menos de

A pesar del encanto y el goce que le produce la lectura, Alexis me mira de vez en cuando con el rabillo del ojo. Está un poco mosca porque llevo toda la mañana escribiéndote. Es buenísimo. A veces, ingenuo y candoroso como era el pobre Isidro. Otras, enigmático y burlón como "Chevalier". Algunas, místico y suave como Ignacio. Otras, alegre e ingenioso como tú. En el combate sabe fundir en una sola virtud militar la serenidad y el ímpetu. Fuera del combate, la justicia más estricta con la más franca camaradería. Podía ser un capitán entre los capitanes —y todos los oficiales lo saben y le estiman— y un Legionario entre los Legionarios, por lo que todos ellos le adoran y le respetan. Muchas cosas de su manera de ser me recuerdan a nuestro José Antonio. Hace unos días se reincorporó a la Sección un Legionario que había ido a Salamanca con un pliego y un breve permiso. El chico venía, ya te lo puedes figurar sabiendo que lleva desde julio sin ver más mujeres que las pobres viejitas asustadas de las aldeas o los cadáveres desnudos de las muchachas violadas, en las cunetas. Se presentó al sargento, quien después de escucharle y mirarle atentamente, le dijo sonriente: "Me parece que van a terminarse los permisos, pues volvéis flojos para la guerra." Algo muy parecido le oí yo al Jefe una vez en Madrid. Estaba en su despacho de la Cuesta de Santo Domingo dándole cuenta de una misión que me había encomendado personalmente. Con él y conmigo, estaban Ruiz de Alda, Fernández-Cuesta, Mateo y algún otro. Pidió permiso el camarada de guardia y entró. Un muchacho de una J. O. N. S. castellana quería despedirse del Jefe. Había traído unas cartas y unos encargos y venía a ver a José Antonio, y a ver si quería algo. José Antonio le hizo pasar sin antesala. El chico entró tímido. El Jefe le abrazó y en pie con él, charló largo rato, preguntándole del Jefe local, de los camaradas, del cacique, de alcalde, de la cosecha. Le dió instrucciones, consejos y consignas. ¡Aquellas consignas que no necesitaba escribir porque sabía se grababan a fuego en el alma de quien le escuchaba! Mientras hablaba, miraba fijamente a los ojos del muchacho, que no se atrevía a sostener el peso dulce y de acero de los del Jefe. —"Bueno camarada: muchos abrazos a todos. Que no desmayen. Que confíen. Que trabajen. Que sueñen. Pronto llegará la hora de hacer con nuestras manos a España Una, Grande y Libre. ¡Arriba España!" El falangista, saludó emocionado —¡no era nada tener en su mano callosa y fría de timidez, la mano suave y enérgica de José Antonio; ese mágico contacto que daba fuerza y aliento para vivir o para morir!— y salió. José Antonio, nos miró sonriente. Tocó el timbre. "¡Que vuelva a entrar ese camarada que acaba de salir!" Volvió el chico. Saludó de nuevo. José Antonio le puso —cariñoso— la mano en el hombro y mirándole nuevamente a los ojos, le dijo con su única expresión de Padre, de Maestro, de Jefe y de Amigo: "Y cuando vuelvas a presentarte a mí, hijo mío, lo harás con menos ojeras ¿verdad? No olvides que somos medio monjes, medio soldados. ¡En la Falange hay que ser castos! Anda con Dios muchacho y Arriba España". Mientras los demás nos mirábamos pensando: "¡Santo Dios qué madera de Jefe!", José Antonio volvió a los papeles a seguir dictando normas para la Unidad, la Grandeza y la Libertad de España.

En los ratos de descanso, Alexis me enseña la "balalaika" y a cantar a dos voces canciones de su región. Alexis es —como "Chevalier"— "un hombre al que la suerte hirió con zarpa de fiera". Mas así como "Chevalier" trata de ocultárselo hasta a sí mismo, Alexis me ha hecho venir consigo para sentir la felicidad de la confidencia en el hombre del amigo. Probablemente, tampoco sentía ese placer, como el de leer en su idioma, desde hacía muchos años. Me ha hablado de su palacio en una aldea georgiana, de sus estancias en Moscú y en San Petersburgo de adolescente, de sus excursiones por gran parte de Rusia. Los años de la guerra y los primeros tiempos de la Revolución con las victorias y derrotas del Ejército blanco que hubo de sucumbir al fin ante la fuerza de las internacionales comunistas, del judaísmo y de las sociedades secretas de tipo masónico que influían sobre gran parte de la oficialidad. Me ha contado de su padre, el Príncipe Sergio; de su madre —blanca como la nata y rubia como la miel— asesinados por los bolcheviques, y de todos los hermanos dispersos. Nicky, formando parte del Coro de Cosacos del Kubán; Tatiana, loca en un manicomio suizo; Jorge, esposo de una "estrella" de cinema norteamericano; Fedor, de chófer en Berlín; María, casada con su primo Basil, de rancheros en las pampas de la Patagonia. Y él, en la Legión. No le quedan de un pasado esplendoroso más que recuerdos y gustos nobles y aquellos Cristos y Vírgenes de Bizancio en las medallas de plata que le conocimos en el Hospital. Ni un rublo, ni una joya, n un papel de su casa, su fortuna y su pasado. Todas sus fincas han sido quemadas y arrasadas. Donde estaba el palacio solariego de mármol, detrás, hay una gran fábrica de celulosa, mazcote de hierro, cristal y cemento. En la residencia de Petrogrado —próxima a la Perspectiva Newsky y al Palacio de Invierno— hay establecidas unas Oficinas del Komsomol. Los viejos muebles de familia fueron arrojados al Neva por las turbas. Había en el archivo manuscritos de Catalina la Grande, de Alejandro I, de Napoleón, de Talleyrand, de Metternich, de Goethe, de Beethoven, de Byron, del Duque de Osuna, de Bismarck, de Puschkine, de Glinka y de Tolstoi, porque el bisabuelo, que vivió noventa años, y el abuelo, también longevo, fueron diplomáticos y aficionados a todas las Artes. A Alexis no se le olvidará jamás haber oído a su abuela tocar en un viejísimo pianoforte —una noche de tempestad de nieve— un trozo inédito de Beethoven —"Variaciones sobre un tema ruso"— dedicadas a la bisabuela el año del Congreso de Viena.

Y además de todas esas emociones adjetivas, los recuerdos sustantivos. El gran amor de la infancia y la adolescencia, Varenka Petrovna, la hija de un "mujik" de la aldea, con la que iba en la "troika" hasta el río a pescar truchas, mientras volvían del bosque en las almadías llenas de abetos fragantes, los madereros. ¡Oh, el rápido "gopak" que bailaban en las fiestas! ¡Oh, el corpiño verde y la diadema de Varenka!... Luego, la gran pasión de la juventud. Una Gran Duquesa, morena y sensual como Olga Tschechowa. El uniforme de Oficial de la Guardia. Los bailes de gala. El champagne y el "vodka"... La clásica película de ambiente ruso de pre-guerra. Octubre, con todos sus horrores. El cuerpo de nardo tostado de la Gran Duquesa, arrastrado desnudo por las calles de Petrogrado. Y él, Alexis, convaleciente de un ataque de gases en Polonia, el pecho roto y la cabeza débil, presenciando impotente todo aquello desde la guardilla de un violinista nihilista y genial, que le albergó unos días, en que comieron solo pan negro y té frío. Después... una guerra parecida a la nuestra, pero más desesperada porque se había comenzado, al revés que la de España, bajo el signo de la cobardía y con banderas sucias del fango de los lagos masurianos. Por fin, la derrota, la huída difícil con los talones alcanzados siempre por los sabuesos sangunarios de la Guepeú. "Ghettos" de Varsovia y de Cracovia; hambre a la puerta de los grandes hoteles; Berlín Alexanderplatz en la miseria viciosa de la post-guerra; pianillo triste del "cabaret" de San Pauli en Hamburgo; las dársenas del puerto; la cara sucia de carbón para ganar unos "pfenings" para aguardiente,, no por sed de beber, sino de olvidar. Carbón y más carbón en el vientre del transatlántico. Arriba, en el salón de baile, los valses de Strauss y de Franz Lehar para los nuevos ricos de la guerra, la derrota y la especulación. El viejo mundo, justamente aniquilado, pero lo que era terrible, bajo el sino de Marx y no el de Cristo: bajo el de Rosa Luxemburgo y Lenín, no bajo el místico de Tolstoi o Bakunine. Contacto con los anarquistas ¡que también eran sucios y rencorosos, movidos de odio y no de amor! El amor se ha perdido entre los hombres. Han nacido el "jazz-band" y los altavoces de radio. América: revoluciones, odio de clases. Bandoneones y chulería de suburbios. Un día de hambre en Buenos Aires, que es igual —bajo constelaciones diferentes— que un día de hambre en Berlín, París o Barcelona. Iguales angustias físicas y morales en el corazón y en el estómago. Una voz —débil también de inanición y "delirium tremens"": "Ven conmigo. Mira". Al pie de una farola, un papel doblado y sucio: "Españoles, extranjeros: la Legión os llama". El compromiso en la Embajada. El barco con la triste carga de los repatriados rumiando su fracaso. Las costas de España. Las salinas de Cádiz, Algeciras, El Peñón, Ceuta, Riffien. Sol y aire. El rostro se curte. El pulmón se vivifica. El teniente coronel, desde el trono castrense de la montura del caballo, arenga a los Legionarios. España. España. España. España, que no ha tenido guerra ni post-guerra, es el país más joven de Europa. No es cierto que sea viejo y cansado. El mar no envejece ni se rinde. Y España es como el mar. Tiene una bandera luminosa y un idioma espléndido que suena en veinte pueblos. ¿Por qué ha perdido el pulso de España el ritmo del Imperio? Los españoles no lo saben quizá, pero Alexis que la vé con amor de ojos de fuera, presiente el resurgir. Alhucemas. La guerra ha terminado. Pero España necesita de nosotros todavía. Un reenganche. Otro. Galones de sargento. Guerrita pequeña —ensayo parcial— de Asturias. Mujeres descuartizadas. (Moscú en la concha del apuntador.) Iglesias incendiadas. Palacios arrasados. Hoces y martillos. Es 1935. Ha terminado el compromiso. Tercer reenganche. ¿Por qué? El general Primo de Rivera, vencedor de Alhucemas, tiene un hijo. Un hijo que habla de unidad, de amor, de justicia. Ni como Marx, ni como Bakunine, ni mucho menos como Rosseau, Thiers o Kerensky. De Unidad heroica, de amor heroico, de justicia heroica. Como aspiración totalitaria de la juventud... La Legión tiene que esperar. Tiene que esperar a que prendan en el alma del Ejército, tan impregnada de honor y patriotismo inflamable, aquellos conceptos del hijo del general Primo de Rivera. Ya está. Julio de 1936. Discurso de Yagüe a las Banderas formadas en el Llano Amarillo. 17: Franco sale en avión de Canarias. 18: ¡España por España y para España! ¡Fuera del fango, fuera del miedo, fuera de la crema viscosa del pastel y la componenda política! Eso es muy bajo. España tiene que subir a su gloria. España, arriba. ¡Arriba España!

Este es Alexis. El otro, "Chevalier". El otro, el "Cabo con pintas" y el de más allá, "Mojama". De sangre de los cuatro, de palabras de los cuatro, de alegría y silencio de los cuatro, de risa y de dolor de los cuatro y de cuatro veces cuatro mil como los cuatro, es la Legión. Yo no sé si mi interpretación le gustaría a José Antonio. Creo que sí. Soy Legionario porque la Legión es Esaña. Y por ello no quebranto, al sentir el orgullo de la Legión, mi juramento de no tener más orgullo que el de España y el de la Falange.

Mucho más querría charlar contigo, Francisquito de Borja, lobito de mar. Te quisiera mandar una cachimba bien culotada que tengo en Madrid, para que impresionaras a las sirenitas de la Concha con un terrible aspecto de capitán de novela de Joseph Conrad. Pero no puedo hacerlo porque aunque estoy metido en Madrid, ir hasta casa es más difícil que tomar un "coktail" en la Luna. Lee a tu padre lo que hablo de mis camaradas —los cuatro son falangistas, como debe ser— "Mojama", el "cabo

(Continuará en el próximo número.)

USE SIEMPRE
CRIVE
PASTA DENTIFRICA
EL PRIMER DENTIFRICO ESPAÑOL

Y después emplee

Licor del Polo

EL ELIXIR DENTIFRICO

POR EXCELENCIA

TOS

Caramelos
Pectorales
CENARRO
Desinfectan Boca
y Garganta

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

GARAGE
Y TALLER MECANICO

Vicente Múgica

Talleres de reparación de toda clase de automóviles

ZABALETA, 30

Teléfono 11.490

San Sebastián

TROUSSEAUX LAYETTES

Richard-Astier

SANTA CATALINA, 4

Teléfono 14.633

San Sebastián

TALLERES "ELECTRA"
AUTO-MECANICA

Víctor Oliveras

REPARACIONES ELECTRICAS DEL AUTOMOVIL

CALLE SAN FRANCISCO, 6

(Frente a la iglesia de San Ignacio)

San Sebastián

CASA COMET

(FUNDADA EN 1887)

CICLOS-ORBEA

AVENIDA DE ESPAÑA, 6

TELEFONO 10.611

San Sebastián

Para comer bien.....

Casa Rodil

Restaurant

F. CALBETON, 21
ESTERLINES, 8

SAN SEBASTIAN

Confecciones
Géneros de punto

MENDIVIL

Churruca, 5

San Sebastián

RADIO

APARATOS, ACCESORIOS, CAZOS, PLANCHAS, HORNILLOS, RESISTENCIAS, REDUCTORES, VALVULAS, ETC.
TALLER ESPECIALIZADO EN ARREGLOS Y BOBINADO DE TRANSFORMADORES
PRECIOS SIN COMPETENCIA

ELECTRO-RADIO

SANTA CATALINA, 2

TELEFONO 14.187

San Sebastián

DEUTSCHES GESCHAFT

¿Un buen laxante? ¿Un purgante adecuado?

LAXOL

Son bombones de chocolate muy agradables

Sobre 0,30 Caja 2,50

Venta en Farmacias

Pañerías del Norte

Hijos de Dámaso Martínez

NOVEDADES PARA SEÑORA
SECION DE SASTRERIA

GARIBAY, 5

TELEFONO núm. 11.469

San Sebastián

Navarro y Del Teso

Imprenta y Papelería

OBJETOS DE ESCRITORIO - LIBROS COMERCIALES
IMPRESOS ORIGINALES PARA PROPAGANDA

PASEO DE COLON, 4

TELEFONO 14.825

San Sebastián

FOTO-MADRID

FOTOS CINE Y ARTE

Avenida (Esquina a Idiáquez)

San Sebastián

Madres Españolas

CRIAD VUESTROS NIÑOS CON HARINA LACTEADA

AMBRI

Tu PATRIOTISMO te exige que gastes productos NACIONALES, pues además de ser INSUPERABLE, como ves por la fotografía del niño criado con "AMBRI", ayudará al engrandecimiento de ESPAÑA.

"AMBRI" está fabricado con leche y huevos de las MONTAÑAS DE LEON.

FABRICA EN LEON

Ocasión

JOYAS

MANTONES

COMPRA-VENTA

J. Alvarez

GARIBAY, 4

San Sebastián

Publicidad "ella"

ALMACEN DE VINOS

Uriarte y Allende

ALHONDIGA PRINCIPAL

Teléfono: Marcar el 12.115 y, al contestar, pedir el 10 interior.

Bilbao

Parada Hermanos

ARTICULOS PARA HOTELES, RESTAURANTS Y SIMILARES

Pasajes

(GUIPUZCOA)

Teléfono núm. 5.475

Alejandro Bengoechea y Cía. Ltda.

Talleres en Fernández del Campo, 21. BILBAO. Dedicados a maquinaria de elevación.—Elevadores, Montacargas, Estivadoras, Máquinas de extracción, para minas, Monocarriles, Cabrestantes, Grúas fijas y portátiles, Puentes-grúas.

Astilleros en Deusto (BILBAO). Construcción de vapores, Gabarras, Gánguiles y material de puertos hasta 500 toneladas.

Varadero para reparación de embarcaciones.

Talleres en Deusto (BILBAO). Calderería, Ajuste y Forja. Fundición de hierros y metales. Construcción de maquinaria de todas clases. Calderas de vapor. Construcciones metálicas. Vagonetas volquetes de varias marcas. Cambios de vía. Placas giratorias, etcétera.

TELEFONOS: Asúa, 7. Deusto, 10.655.

Teléfono domicilio, 13 582.

PROYECTOS Y PRESUPUESTOS, GRATIS

Dirección Telegráfica: ALEBEN. BILBAO.

González Hermanos

FABRICA DE PARAGUAS Y SOMBRILLAS, BASTONES, PUÑOS Y ARMAZONES

UNICA EN ESPAÑA

San Sebastián

Aguirre Miramón, núm. 7
Teléfono 13.036

Gran sucursal: Oquendo, 13 (Esquina Avenida)

Teléfono 12.363

Tinta SAMAS

Producto nacional
ALFREDO GIORGETA
Florida, 10-12

FOTOS

La Artesanía en el Yugo y el Trabajo

Interesante reportaje en este número

Foto Marín

Semanario gráfico nacionalsindicalista